AÑO XXVII - N. 7 Edición de España Julio de 1912

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. La caridad en la educación III. . . . 173
Don Pablo Albera en Inglaterra y Bélgica. . . . 177
Libros regalados a nuestra redacción 179
De nuestras misiones. — Brasil: *Entre los Bororos del Matto Grosso* 180
El Culto de María Auxiliadora: Las fiestas titulares 187
Gracias de María Auxiliadora 193
Por el mundo salesiano: Asociación de Ex-alumnos: *Ciudadela* — Noticias varias: *Barcelona, Vigo, Huesca, Mataró, Cádiz.* — Recompensa merecida 194
Tesoro espiritual 197
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna . . 197
Necrología 200

La caridad en la educación (1)

III.

La zona neutra.

Tal vez algún malicioso, después de leer nuestro artículo anterior, haya dado a ciertas frases, que hemos escrito sobre la necesidad del castigo, una interpretación poco *salesiana*, tomando la palabra castigo, no en su sentido genérico de *sanción penal*, que le damos nosotros, sino en el sentido violento y doloroso que también se le da a veces. Don Bosco ha escrito que « para los niños es castigo lo que se emplea como tal »; y esto quiere decir que acepta el principio, rechazando las aplicaciones bárbaras, tan en uso todavía a pesar de los pesares.

« Úsense, son sus palabras, **castigos negativos...**; nunca un cachete suave o fuerte... ni azotes, ni tirones de orejas, ni posiciones dolorosas, etc..... » Jamás nos ha pasado por el pensamiento apartarnos una coma de las sapientísimas enseñanzas del gran Maestro, de cuya paternidad espiritual nos gloriamos. Para evitar todo equívoco, bastaría echar una ojeada a los artículos anteriores; pero como nuestra insuficiencia nos da la convicción de que ellos no merecen la molestia de ser leídos dos veces ni confrontados, nos parece oportuno hacer esta aclaración a fin de poner en su punto conceptos tan delicados.

(1) V. el núm. de junio.

Hecha esta salvedad, volvemos a coger el hilo del discurso que cortamos al fin del precedente artículo, para prevenir las consecuencias falsas a que puede llegar con harta facilidad el que considere el *Sistema preventivo* tan sólo por el lado del amor condescendiente y tolerante que lo informa, dejando a parte el lado vigoroso y enérgico con que ese amor activo y paciente sabe encontrar estímulos eficacísimos para espolear sin herir, y corregir sin envilecer ni ultrajar.

Para un católico, y también para la mayor parte de los pedagogos serios que no lo son, la teoría de Rousseau y sus discípulos que creen que el niño nace bueno y por lo tanto no hay nada que corregir ni desarraigar, es pura « utopía e ignorancia de la dinámica humana ». Hasta un pedagogo ilustre de los Estados Unidos, donde la Pedagogía de la libertad ha llegado ya, según dicen los que deben saberlo, a un grado peligroso y antisocial, Mr. Cunning, ha estampado al frente de un capítulo de su libro que « el desarrollo implica represión »; y sería gracioso, pero no imposible, que un educador demasiado *caritativo* convirtiera el Sistema preventivo en una especie de *Sistema del mimo;* mimo educativo si se quiere, pero mimo al cabo y pernicioso como todos los mimos, aun aquellos otorgados por un bigotudo papá o un dómine de palmeta.

Uno de los intérpretes oficiales del Sistema preventivo, el sabio pedagogo Dr. D. Francisco Cerruti, dice hablando a los Salesianos: « Prevenir no significa *dejar correr* con aire bonachón, para no molestarse ni indisponerse con los niños... Nuestra vigilancia debe ser *activa* en observar y *pronta en corregir;* pero siempre paternal, sincera, alentadora...»

No obstante, se equivocaría mucho quien creyera que el educador salesiano vigila solamente para prevenir el mal y corregirlo cuando no puede evitarlo, haciendo unas veces de policía y otras de ángel custodio; el fin de la asistencia y vigilancia es algo más profundo, más educativo. Escritores hay, que no debemos nombrar, los cuales a fuerza de leer en nuestros reglamentos y comentarios del Sistema preventivo, las palabras *asistencia, vigilancia, prevención*, han creído ver en cada salesiano un espía y nada más; un funcionario público que acecha en todas partes para sorprender a los delincuentes, o *asiste* al desarrollo natural de las faculdel niño, interviniendo tan sólo para reprender amorosamente cuando sea el caso; en suma, un educador *negativo* que procura evitar los actos punibles, descuidando la modificación íntima de las tendencias que los producen, y abandonando la formación del carácter a la madre naturaleza. Es cosa muy clara que impedir las faltas es función disciplinaria; con poner un guardia en cada esquina y en cada casa de una ciudad, no hay duda que se evitarían muchos escándalos; pero como no haya otros agentes de educación, difícilmente se conservará la moralidad, cuando más sería ésa una ciudad muerta o *amoral.* Un sistema de prevención practicado en esa forma, a lo más, podría hacer de los niños unos angelotes sin vehemencias y sin movimiento; hombres pacíficos tal vez pero apocados, débiles, expuestos al primer impulso *positivo* que los arrastre al mal, ciudadanos probos quizás pero inútiles e inproductivos para la vida social.

Cualquiera que haya visto una casa salesiana comprenderá en seguida que esa prevención propiamente dicha, esa

vigilancia asidua para que el niño se halle en la imposibilidad de faltar, es una parte, tal vez la menos importante, de las prácticas educativas; la verdadera educación piensa más en fomentar el bien que en evitar el mal, esto último es el primer paso. Sin embargo, tratándose del *período plástico* en que se forma la inacción y la nulidad. Por de contado que no se puede desarraigar o prevenir un hábito malo, sin comunicar al mismo tiempo de alguna manera la virtud contraria; con todo eso, entre no hacer mal a nadie y hacer bien a alguno bien se ve que hay gran diferencia. En general, las

MATARÓ (Barcelona) — Superiores y ex-alumnos.

el organismo físico y la conciencia, el impedir que se contraigan hábitos defectuosos es de grande importancia y parte esencial de la labor pedagógica. Convengamos, con todo, en que eso no basta; es la parte negativa.

Después de evitar los vicios, el educador debe cultivar las virtudes, desarrollar las buenas cualidades, fomentar las obras positivas; y no dejar la voluntad en ese estado pasivo, cuyos resultados son la insensibilidad moral, virtudes cívicas, las sociales, las domésticas y todas aquellas que nos relacionan con nuestros semejantes, se componen no sólo de actos negativos o abstenciones, sino tambien de acciones positivas exteriores; algunas cosas que no se deben hacer y otras muchas que deben hacerse, y el que más haga más bueno será *opere et veritate*. En el método activo se toma la acción como medio para la educación; mas si la educación sirve para algo,

ha de ser precisamente la acción; comunicarle a la voluntad el movimiento y la actividad, que deben ir intensificándose a medida que se verifica el desarrollo integral del hombre.

A nuestro juicio, el defecto más grave de nuestros procedimientos educativos consiste en dejar al alumno en esa zona neutra, un poco indeterminada aunque muy real, que existe entre el no hacer mal y no hacer bien; la zona inmensa poblada por la masa indiferente, sin inmoralidades y sin iniciativas, ni holgazanes ni emprendedores; que no toman parte ni en las algaradas ni en las procesiones, que dejan hacer a los malos y ellos se meten tranquilitos en su casa como el caracol en su concha, absteniéndose de toda manifestación de actividad social; hombres y mujeres cristianos cuya virtud consiste en no tener ningún vicio. Y esto, claro está, es algo porque esa abstención puede ser muchas veces y es en realidad costosa y meritoria; pero si al educar, además de hacer eso, no hacemos lo otro y nos damos por satisfechos con formar el carácter solamente *para resistir*, es muy cierto que dejamos al niño a la mitad del camino lo cual es dejarlo muy atrás. Si la vida es lucha, y es en efecto lucha moral, económica, fisiólogica, intelectual, etc., no siempre le bastará resistir y defenderse; mal sistema de guerrear es la defensiva solamente, algunas veces habrá que pelear huyendo, otras a pie firme y con frecuencia avanzando y ofendiendo; en la concurrencia social pasa lo mismo que en la concurrencia zoológica, los individuos que se ponen a la defensiva o deben huir casi siempre y vivir a escondidas o ser eliminados. La Providencia ha querido que fuese así y nosotros no tenemos que preguntarle el por qué; y a la vista está que por lo mismo entra en el plan de la Providencia el que triunfen los emprendedores, la iniciativa personal; los que han sido dotados por la naturaleza o por la educación de *acometividad* más o menos sana, más o menos ética; los hombres de arranque y buena voluntad que, sujetándose en cuanto cabe en la humana imperfección a la equidad y a la moral, se lanzan a vivir, a la acción, a progresar; y poco a poco, según las fuerzas que Dios les haya otorgado, escalan los peldaños más elevados de la vida y de la sociedad. Mil y mil veces hemos oído lamentar la *apatía* de tantos hombres de bien, buenos, bonísimos en el fondo; pero colocados por la Providencia en un puesto de combate, y cada uno de nosotros tiene el suyo, se limitan a esa santa pasividad de que venimos hablando; plantas de decoración, como la higuera del Evangelio, honrados, sí, muy honrados, mas con una honradez comodona e infecunda, que no se sabe si es cobardía o humildad, mansedumbre o egoísmo. Si nos fuera permitido profundizar un poco este argumento, la lógica intrínseca e inflexible de las leyes por las cuales se verifica cualquier serie de fenómenos naturales, nos llevaría a tratar cosas muy graves ajenas, al parecer, a nuestro asunto; tal vez descubriríamos las relaciones ocultas, pero muy verdaderas, que hay entre ciertos procedimientos educativos y ciertos fenómenos sociales.....

Llegados aquí, nos damos cuenta de que aun nos falta por decir lo más importante del artículo; mas como se haría un tanto largo y por ende algo pesado, dejaremos el resto para otro.

Don Pablo Albera en Inglaterra y Bélgica.

El 19 de abril, acompañado por las oraciones de los Salesianos y niños del Oratorio, partió D. Pablo Albera para hacer una visita a las casas de Inglaterra y Bélgica, volviendo a Turín el 23 de mayo

S. Emcia. el Card. Bourne, Arzobispo de Westminster.

para asistir a las fiestas de María Auxiliadora. Creyendo hacer cosa grata a nuestros lectores y para dar una muestra de gratitud a aquellos generosos cooperadores que acogieron a nuestro Superior con tanta cortesía, haremos una breve reseña de dicho viaje.

París.

En Chambéry esperaban al sucesor de D. Bosco algunos amigos para saludarlo, y en París una familia de cooperadores puso a su disposición el automóvil para que pudiese hacer sus visitas con toda comodidad. Hospedóse en la casa de las *Damas Benedictinas* que le trataron con la generosidad más exquisita. Visitó a los principales cooperadores, recibiendo en todas partes muestras de profunda simpatía. S. E. el Cardenal Amette no estaba en París, y D. P. Albera sintió mucho no poder saludarlo. Por la noche, se entretuvo con los ex-alumnos que acudieron con toda premura a presentar sus obsequios al antiguo superior. La mañana del 11 dió una conferencia a los cooperadores en la capilla de las Damas Benedictinas; y quedó maravillado de ver tantos y tan ilustres; entre ellos estaban la Condesa d'Eu, el Conde de Mun, Mr. Piou, Flicher, Guénée, Diutey-Harispe y otros. Terminó con la bendición de S. D. M. y después muchos de ellos se entretuvieron con él en íntima conversación. Por la mañana del día siguiente salió de París; pero a causa de la huelga de los mineros, que interrumpió el servicio regular del Canal de la Mancha, volvió a *Guernesey*, adonde llegó el sábado, 13 de abril.

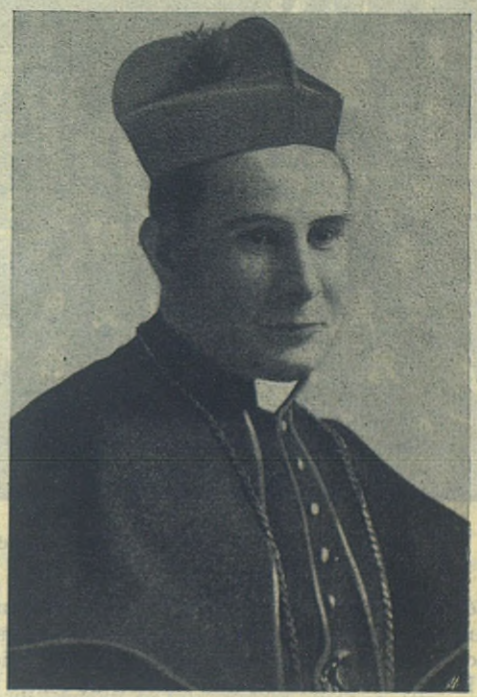
Guernesey.

En Guernesey, una de las islas normandas cercanas a la Bretaña, aunque pertenece a Inglaterra, tenemos una casa salesiana. El recibimiento fué espléndido. En el salón de actos tuvo lugar la solemne velada; D. Pablo se conmovió hondamente cuando el coro cantó la célebre balada bretona:

Vous qui venez si loin pour embrasser des frères,
Parlez-nous du pays où naquirent nos pères.

(*¡Oh vosotros, que venís de tan lejos para abrazar a hermanos, habladnos del país donde nacieron nuestros padres!*).

Los Salesianos tienen en Guernesey un colegio para aspirantes al sacerdocio, cinco capellanías y tres parroquias. El 14 de abril celebró nuestro



S. E. Mons. Amigo, Obispo de Southwark.

Rector Mayor en la de S. Francisco y explicó el Evangelio a los fieles ansiosos de escucharlo. Le acompañaron a comer muchos cooperadores y las autoridades eclesiásticas. El cuadro dramático del Instituto le obsequió con una hermosa pieza: « Les deux Honneurs ». Terminó el día con una espléndida iluminación; toda la casa estaba llena de luces, las bengalas derramaban sus fulgores por entre los árboles y las camelias en flor, en tanto que los ecos de la charanga resonaban alegremente.

Londres.

D. Pablo Albera llegó a Southampton el miércoles, 17 de abril, por la tarde, y sin pararse siguió para Londres adonde llegó de noche. La casa de Battersea estaba toda engalanada para recibir al deseado huésped. La mañana del 18 tuvo lugar la recepción oficial. Después de una velada genialísima comenzaron las visitas oficiales. La primera fué la de Mons. Carton, Canciller de la Archidiócesis de Westminster, que venía a saludar al sucesor de D. Bosco en nombre del Emmo. Cardenal Bourne. D. Pablo por su parte hizo una visita a Mons. Amigo, Obispo de Southwark, y éste le restituyó la visita por la tarde. Todos los directores de las Casas Salesianas de Inglaterra acudieron a hacerle corona durante la comida, entreteniéndose en amables coloquios. Por la tarde le dedicaron una función de teatro en la cual se representaron seis cuadros artísticos de la vida de S. Pablo, su santo patrono. Los saludos cordialísimos y variados en las principales lenguas europeas alternaban con los cantos, orquesta, etc. Al salir del salón se encontraron con una agradable sorpresa: toda la casa estaba iluminada a la veneciana.

El 19 hizo una visita a S. E. el Sr. Cardenal Bourne, el cual, interesado como está en el desarrollo de la Obra Salesiana, tuvo una gran satisfacción en recibir al sucesor de D. Bosco. También la casa de Sta. María Magdalena, al Sur de Londres, donde los Salesianos tienen escuela de internos y externos con una parroquia, fué visitada por nuestro Superior; después le tocó a la de S. Casimiro, al Norte de la inmensa metrópoli, donde los emigrados polacos encuentran escuela y oratorio para sus hijos e iglesia para el culto, todo en su propia lengua. Los recibimientos llenos de entusiasmo, como es de suponer.

Inauguración de una nueva capilla.

La tarde del 20 de abril inauguróse en Battersea una nueva capilla interna, y fué uno de los principales episodios de la visita de nuestro Rector Mayor. El edificio de estilo Tudor es una joya. D. Pablo la bendijo, dedicándola a María Auxiliadora, como recuerdo del vigésimoquinto anivessario de la entrada de los Salesianos en Inglaterra. No faltaron el 21 los antiguos alumnos para ofrecerle el homenaje que habían determinado hacerle, jugando una gran partida de foot-ball. A la hora del *the*, uno de ellos leyó un saludo entusiasta al cual respondió D. Pablo con palabras de paternal afecto, encargando al director, D. N. Macey, de darles las gracias más largamente.

Hubo después solemnes cultos en la iglesia del Sagrado Corazón que terminaron dando nuestro Superior la bendición con S. D. M.

LONDRES — Alumnos del Colegio Salesiano de Battersea.

Burwash.

Salió de Londres el 22 para Burwash, cerca de Hastings. Allí tienen los Salesianos una parroquia y una casa de formación. La pequeña comunidad

le recibió en triunfo, y no faltaron arcos, iuminación, velada y demás. Por la tarde volvió a Battersea.

Farnbourough.

La mañana del miércoles, 24, partió para *Farnborough* al Sur de Inglaterra, donde los Salesianos tienen un floreciente colegio con escuelas elementales y de segunda enseñanza. Después de haber admirado las mejoras introducidas en el edificio, presenció los variados juegos ejecutados por los jóvenes en el vasto patio. Dió luego la bendición con el Santísimo y al salir de la iglesia le dedicaron una hermosa velada literario-musical. También visitó las escuelas parroquiales donde los alumnos le habian preparado un recibimiento afectuosísimo. La despedida en la estación, entre los aplausos de todos los alumnos, fué conmovedora. Honores se-

LONDRES — La nueva capilla.

mejantes recibió también en las escuelas que dirigen las Hijas de María Auxiliadora en Chertsey.

Vuelto a Londres el viernes por la tarde, partió definitivamente la mañana del sábado, 27 de abril, obsequiado afectuosamente por los hermanos y alumnos en los cuales dejaba recuerdos tan gratos como indelebles. Y no podía ser por menos; porque con la benéfica influencia que su dignidad y virtudes le confieren, dió eficaces consejos y sabias direcciones, inspirando a todos la más suave confianza y estimulando a los salesianos y cooperadores a seguir con celo constante las gloriosas huellas de D. Bosco.

(*Continuará*).

Libros regalados a nuestra Redacción.

García Moreno, *Presidente de la República del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano.* Obra escrita en francés por el R. P. *A. Berthe* de la Congregación del Santisimo Redentor, traducida al español por *D. Francisco Navarro Villoslada.* 2 tomos. — *Librería de Victor Retaux e Hijos,* Rue Bonaparte, 82, Paris.

La casa editorial de B. Herder, en Friburgo de Brisgovia (Alemania), acaba de dar a luz:

Saracinesca, novela de la Roma pontificia en los últimos días del poder temporal, por *F. Marion Crawford.* Traducida del inglés por *Mariana de Lavalle de Vigors.* Con 12 ilustraciones de Francisco Sardá y Ladico. Dos tomos en 12º (XVI y 706 págs.) En rústica Fr. 6.25; encuad. en media tela F. 8.

(Esta obra forma los tomos XI y XII de la serie *Herder, Las Buenas Novellas).*

De la Librería de D. Luis Gili — Claris, 82, — Barcelona.

Nuevo volumen de la **Biblioteca Escolar Calasancia,** intuitiva, cíclica, integral y práctica, dispuesta por *Fernando Garrigós,* Sch. P.

Compendio y Epítome de la Historia Sagrada, destinado a los Grados medio y superior de las Escuelas Elementales y Superiores. — Un volumen de 11 ½ × 18 ½ cm. Encartonado, Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 1,30).

Rosario perpetuo. Guardia de Honor de María, por el P. *Juan Casas,* O. P. — Tercera edición. — Tirada de 50,000 ejemplares.

Precios: Un folleto de 8 1|2 × 14 cm., de 96 págs.

En rústica { 1 ejemplar, Ptas. o'15 (por correo, certificado, Ptas. 0,45) / 100 ejemplares, Ptas. 12,— (por correo, certificado, Ptas. 13,25.

En tela inglesa, linda encuadernación. { 1 ejemplar, Ptas. 0,50 (Por correo, certificado, Ptas. 0,80) / 100 ejemplares, Ptas. 40,— (Por correo, certific., Ptas. 42—).

En venta en la Administración del *Boletín del Rosario Perpetuo,* PP. Dominicos de Almagro (Ciudad Real) y en casa del editor Luis Gili, Claris, 82, Barcelona.

Breve comentario sobre el Decreto *Quam singulari amore* acerca de la Comunión de los niños, por el *Emmo. Card. Gennari.* Traducido por V. I. para la Liga Sacerdotal Eucarística.

Precios: un folleto de 11 × 19 cms., de 72 págs.

En rústica { 1 ejemplar, Ptas. 0,50 (Por correo, certificado, Ptas. 0,80). / 100 ejemplares, Ptas. 40,— (Por correo, certificado, Ptas. 42,—). / 500 ejemplares, Ptas. 190,— (Por correo, certificado, Ptas, 200,—).

Meditaciones sobre la Doctrina Cristiana, Parte III, de *Meditaciones y devociones,* por el Cardenal *Juan Enrique Newman,* Sac. del Oratorio de San Felipe Neri.

Versión directa del inglés por *Vicente M.ª de Gilbert.* — Un tomito de 8 × 14 cm. Elegantemente encuadernado en tela inglesa. Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 1,30.)

El cerebro, los nervios y el alma en sus mútuas relaciones. — Estudio experimental de psicología normal y patológica, dedicado especialmente a *Médicos, Sacerdotes* y *Abogados,* por el P. *Francisco de Barbéns,* religioso capuchino. Un volumen de 12 1|2 × 20 cm., de XVI-446 págs., impreso en excelente papel verjurado. En rústica, Ptas. 5; elegantemente encuadernado en tela alemana, rótulos estampados en película blanca y adornos en tinta negra, Ptas. 6. (Por correo, certificado, Ptas 0,40 más).

DE NUESTRAS MISIONES

BRASIL

Entre los Bororos del Matto Grosso

Cuyabá, 20 de diciembre, 1911.

Revmo. Sr. D. Pablo Albera:

Sabemos que nuestros Cooperadores, sobre todo los que se interesan por las noticias de las Misiones, se han visto varias veces contrariados al abrir el *Boletín* y buscar una relación del Matto Grosso. Nuestro amadísimo Sr. Inspector, deseoso de complacer a las personas que con insistencia se la pedían e imposibilitado para hacerlo a causa de sus numerosas ocupaciones, y más aun por encontrarse ahora indispuesto por el mucho trabajo, me confió a mí este encargo, pues he tenido la suerte de acompañarlo en su visita a las Colonias.

Por lo tanto, me dispongo con mucho gusto a complacerle; ya por la alegría que experimentan siempre los misioneros al entretenerse con sus amados Superiores, ya por el estímulo a la virtud y al celo que su grato recuerdo nos causa.

Una gran promesa. — Exploración importante para el censo de la tribu. — ¿Se habrá caído al mar? — Una luna más. — Contratiempo. — El anuncio suspirado.

En la visita que el Sr. Inspector hizo a las Colonias indígenas el año pasado, habiendo encontrado a los indios bastante bien dispuestos, les prometió hacerles un regalo a gusto de cada uno, con tal que durante su larga ausencia se portaran bien, aplicándose al trabajo y obedeciendo al misionero.

Huelga el decir con qué entusiasmo recibieron la propuesta.

— *Padre*, decían algunos, *ceddoriga kokuare aduyo bittoddu epacce*..... no tenemos cuchillo para matar al tigre.

Otros, más positivos y ya iniciados en la vida civilizada, decían:

— *Ya paro to mato ce barocce ceuo cenno boepa bu kuricigoddo*..... Tráenos un hacha para talar el bosque y hacer una plantación.

— Nuestra camisa, nuestros calzones están ya viejos, trae otros nuevos...; y seguían pidiendo de este modo.

Pero, en honor de la verdad, no se contentaron aquellos buenos neófitos con hacer castillos en el aire; rogaron también y con gran fervor para que el amadísimo padre tuviera feliz viaje.

En aquel tiempo el Gobierno Brasileño, promotor activo de la civilización de los indios, había emprendido el censo de toda la Confederación y manifestaba deseo de que los Salesianos hicieran la estadística de la tribu de los *Bororos*.

Tal fué la noticia que nos trajó el director, P. Oliveira, que por aquellos días volvía de *Río Janeiro*, adonde había ido de acuerdo con el Sr. Inspector, por importantes intereses de la Misión. Así que, habiendo llegado a Cuyabá, comunicó a D. J. Bálzola que fuera a la capital para dicho fin.

Ya para satisfacer el deseo del Gobierno, ya para extender nuestro campo de acción, y sobre todo para seguir la serie de visitas ya empezada, considerando que una excursión al centro de la tribu habría resultado a mayor gloria de Dios y bien de las almas, a más de contribuir al incremento de la Misión, en seguida pusimos manos a la obra.

Terminados los preparativos y acompañado por el acólito Bautista Conturón y otros dos indios encargados de la cocina y de los animales de carga, partió el P. Bálzola *in nomine Domini*. Pequeña era la comitiva; pero la acompañaban las oraciones fraternas y las de nuestros niños. Muchas fueron las dificultades y no pocos los sacrificios; les faltaron a veces las cosas más necesarias; pero los intrépidos misioneros consiguieron visitar la mayor parte de las aldeas indígenas, pudieron volver a abrazar a antiguos amigos y conocidos, asombrados de su llegada a aquellos lugares tan escondidos y apartados

de los caminos; y con la palabra y el ejemplo procuraron disponer a la civilización a todos los indios que encontraron.

De muchos de ellos registraron el nombre, y en la zona recorrida de los grupos visitados y los que avisados por éstos pasaban a un lugar determinado, contaron hasta 1072; sin incluir en este número los que residen en las Colonias de la Inmaculada, del Sdo. Corazón y de S. José, a más de los que por escasez de tiempo no pudieron visitar.

Esta excursión fué providencial, porque dió principio a las comunicaciones entre nosotros y muchos grupos centrales indígenas del Sur; algunos de los cuales, aun antes que llegara el P. Bálzola a sus residencias, habían venido a visitarnos, dejando siempre algunas familias entre nosotros; después renovaron sus visitas más a menudo.

Así pasaba el tiempo y habían ya pasado cinco o seis lunas que a los indios parecían siglos. Empezaron pues a preguntar al Misionero: — *¿Padre Malán u kanna meric' iku battaruddu ce togai?* ¿ha hecho ya el P. Malán hablar al alambre?... Es decir: — ¿Ha llegado ya el telegrama del P. Malán?... Estamos impacientes por saber cuando llega; pregunta por él.

El superior que no había recibido aún noticia alguna y que también él la esperaba con ansiedad, respondió al jefe:

— *Boe imigera*, Capitán, di a tu gente que tenga un poco de paciencia todavía; entre tanto ya me enteraré.

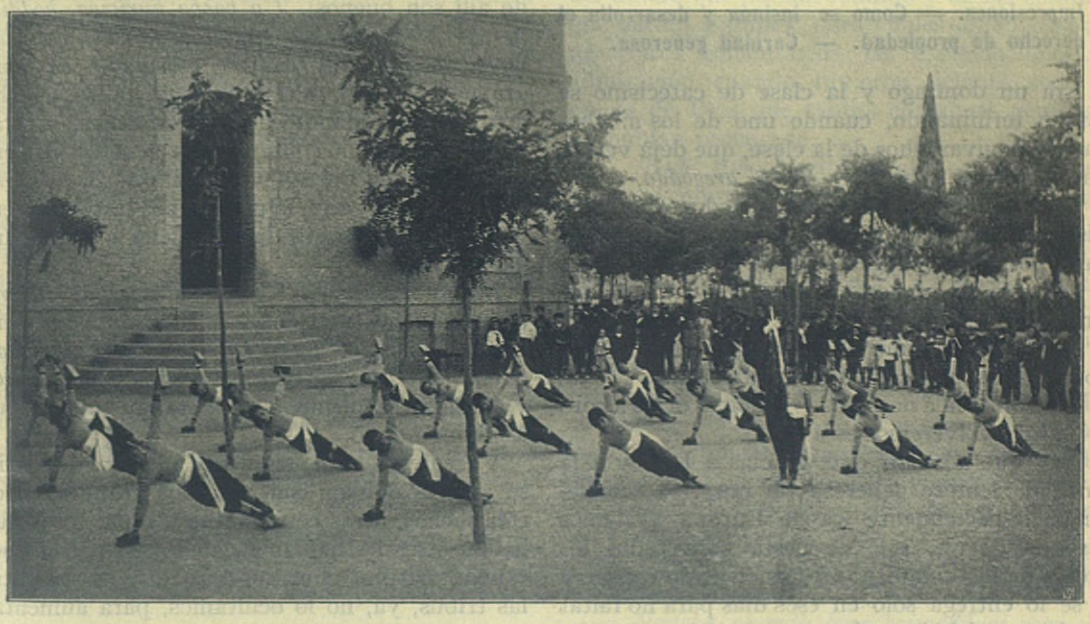
Otras veces, al recibir una respuesta negativa, el jefe se ponía muy serio, y como quien quiere descubrir un secreto, añadía:

— ¿Sabes, Padre, que yo creo que se ha caído al *pobla maerem* (al mar) y los peces lo han devorado?

Y el misionero le respondía:

Eso no, porque vosotros, vuestros hijos y nosotros, pedimos para que tal no suceda y Dios lo protegerá ciertamente.

Por fin llegó el telegrama que anunciaba que el P. Malán había llegado a Río Janeiro con una infinidad de objetos. Figúrese la alegría y el entusiasmo con que los indios recibieron la noticia. Por la tarde, el discurso del jefe de la tribu, rodeado de todos, hombres, mujeres y niños, tuvo por tema el grande acontecimiento y el mismo objeto tuvieron los comentarios que le siguieron.



HUESCA — Ejercicios del grupo deportivo.

— ¡Madre, qué bonita será mi navaja! decía un muchacho. Tendrá el mango de hueso y relucirá, ¿no es verdad?

— Y mi cinturón de colores, ¡qué bonito ha de ser! decía otro.

— Yo escogeré un cuchillo y lo clavaré en el corazón del tigre que os traeré a casa, decía un joven robusto a sus padres ancianos.

Y así cada uno echaba las cuentas según su gusto.

Al día siguiente, el misionero repetía a todos:

— ¿No os decía yo que volvería cargado de cosas?

Un mes después el Sr. Inspector llegó a *Corumbá*.

*

— Falta sólo una luna para que el P. Malán llegue, dijeron a los indios. Pero el Sr. Inspector cayó enfermo y tuvo que detenerse en *Corumbá* más de un mes. Se dió la noticia a los indios diciéndoles: — Oremos para que el Señor le cure pronto y nos le traiga dentro de poco. — Y Dios Nuestro Señor no dejó de escuchar las oraciones de aquellos corazones sencillos; pues por fin recibimos por telégrafo la noticia de que el Sr. Inspector se había restablecido y seguía su viaje por Cuyabá, pidiendo a las Colonias muchas acémilas para trasportar todo lo que la generosa caridad de nuestros bienhechores y bienhechoras le había ofrecido.

Una visita. — La recepción de los nuestros. — Impresiones. — Como se insinúa y desarrolla el derecho de propiedad. — Caridad generosa.

Era un domingo y la clase de catecismo se estaba terminando, cuando uno de los muchachos más vivarachos de la clase, que deja ver un vasto horizonte, grita: — *Boett' aregoddo.*

Uma voz responde a otra y todos dirigen la vista a la colina, que se levanta delante de la casa, por la que baja una fila de Bororos.

Después de dar la bendición con S. D. M. salimos de casa.

— Padre, déjame el traje para irlos a encontrar con mis compañeros, dice uno.

— También a nosotros — añaden otros a coro — te lo devolveremos esta tarde.

Hay que advertir que, gracias a Dios y a la caridad siempre generosa de nuestros bienhechores, especialmente los de Europa, podemos disponer de un traje de fiesta para todos los indios de las Colonias; el misionero lo conserva y se lo entrega sólo en esos días para no faltar al decoro debido a la casa de Dios. Dando, por tanto, el misionero una mirada de complacencia al grupo que le rodeaba:

— Está bien, responde, podéis ir a encontrarlos con el que tenéis puesto.

Y los ojos de todos se dirigían al punto en que se veía adelantarse la comitiva.

— Serán unos veinte o treinta — dicen los más jóvenes que ya están bastante instruídos en la numeración.

— ¡Veinte! ¡Treinta! *¡karega!* refunfuña un vejete poco amante de novedades; *magaguragare aimore bó geóe...* Veinte, treinta *no*. Son muchísimos.

Eran en efecto unos treinta, que venían de las aldeas indígenas *Giarudd'ori* y *Aroe-giari*, situadas a unas 15 leguas al Sur de la Colonia de S. José del Sangradouro, y precisamente en las cercanías del Cerro llamado de la *Transfiguración*, donde el mes de agosto del 1908 nuestro amado Inspector levantó una cruz en una visita extraordinaria que hizo a algunas tribus.

Por fin, ordenados en larga fila, entran en la aldea y se reparten por las chozas de los parientes. Los otros pasan de una a otra mirando con curiosidad a los recién llegados. La impresión debía de ser agradable para ellos que se veían limpios y bien vestidos; pero humillante para los otros que, aunque estuvieran areglados a su modo, se encontraban sucios y sin traje. Sin embargo, habiéndoseles preguntado: Conque, ¿habéis visto a vuestros hermanos? — *¡Huh!* Sí, respondían todos; pero uno de los jefes añadió:

— Colonia *mottu kure gettu kegge bó e pemegare* (La colonia es muy bonita, los Bororos de allí son buenos). *T'o boepa kuriciga, koddire tu ghe ſeijão, tu ghe giú aroe, takureu kuiadda makuguragare.* Su campo cultivado es muy grande; por eso tienen muchas judías, mucho arroz, mucha mandioca, caña de azúcar y otras cosas— y seguía contando los géneros alimenticios que encontraron. — *Dure cennoguaghe kuricigoddo tu ghegi*, y por eso nos trataron bien.

Ya se sabe; basta darles buena comida para ganarlos.

Luego añadían: *T'o kuddan aroia kurire*, tienen muchos vestidos — e indicaba el número con los dedos: — *Edori kare cei, Padre giamaddu gettori kare cei:* no fueron tacaños con nosotros y el padre lo mismo — y contaban todo lo que les habían dado.

Y en efecto, al día siguiente a la hora de partir, se veía a algunos con cuchillos grandes, otros con hachas, otros con mantas y ropa, cosas que los nuestros les habían regalado; ya por la liberalidad natural o comunismo que existe entre las tribus, ya, no lo ocultamos, para aumentar su reputación entre sus hermanos, seguros por otra parte de que mediante el trabajo prestado a la misión, ganarían el dinero necesario para proporcionarse de nuevo las cosas regaladas. Por esto nunca falta quien después de tales visitas, se presenta ingenuamente al Director y le dice:

— Padre, *ikuddau aroia non kokuare i pagora giou bokuare:* ya no tengo camisa, no tengo pantalones, dame un par.

— *Za mak' inn'ai...* pero, ¿no los compraste anteayer?

— *¡Huh!...* pero... se lo dí todo a los Bororos que han llegado poco ha.

¡Qué caridad más exquisita! ¡qué sencillez tan primitiva! En estos casos, que no son raros, hay que hacer una excepción y se practica una obra de misericordia vistiendo al desnudo.

Mas, como V. sabrá, para despertar y desarrollar en el indio el amor al trabajo y al propio

tiempo la idea de la propiedad individual, se han abolido en nuestras Colonias los donativos, que a más de no moralizarlo, hacen al indio exigente, presumido y perezoso; y se adoptó el sistema práctico y bien fundado de un salario justo que consiste en monedas... de hojalata; presentándolas en la administración de la misión, se cambian en géneros de valor equivalente, a gusto del comprador.

De este modo, el indio adulto se procura la comida y vestido necesario para sí y para su familia; despertadas así por el misionero sus energías latentes, va proveyéndose de lo necesario para una vida menos infeliz y más cómoda.

Esto se enseña a los mismos niños que reciben todas las semanas sus buenas propinas; ellos las guardan y después las cambian por objetos proporcionados a su valor. También aquí los pequeños prefieren un dulce o una golosina; mas para los adultos y los grandecitos, la cosa ya cambia, con satisfacción nuestra.

Hay más aún. El misionero emprendedor y activo enseñó a algunos de ellos a fabricar sombreros de paja que presentan en la administración; y ésta se los paga en dinero o en los géneros que ellos quieran.

Así no sólo se insinúa la idea de propiedad, que estaba muy ofuscada entre ellos, sino también se infunde el amor al trabajo, que es de suma importancia para esta raza casi nómada, inclinada más bien a la cacería, muy favorecida por la fertilidad de la tierra con abundantes y variados frutos.

Sin embargo los adelantos son lentos y se comprende; raíces seculares no se pueden arrancar fácilmente.

En Cuyabá. — Recomendaciones e hipótesis. — Vuelta y llegada a las Colonias. — Aviso de la venta. — Modo de contar el dinero. — Visita a las chozas. — « ¡No te vayas, quédate con nosotros! ». — « La gaceta oficial ». — ¿De caza?... Sí, pero...

Entre tanto se habían preparado los animales para transportar los géneros y dejábamos las Colonias para ir a la capital. Y aquí debo, amadísimo Padre, decir una palabra en alabanza de nuestros queridos *Bororos*, que, tanto durante el viaje hecho con el P. Bálzola, como en éste, guiaron admirablemente más de cuarenta cabalgaduras. Cuando iban a partir, algunos no se olvidaron de encargarles varias veces:

— *Naug he taddu kaba mato au irá doghe keddo tabo; kuri mate cemóróe tabo...* amigos, no volváis con estas cajas vacías... y volved pronto con nuestras cosas.

Un viejo, un tantico desconfiado, acercándose a uno de la comitiva, le dijo en secreto:

— Tú que te las entiendes *brae-bo*, (con los civilizados) fíjate como van las cosas por allá; no sea que esta gente nos esté engañando, hace ya mucho tiempo que estamos esperando.....

¿e mureh? (¿qué es ésto?) Y muy serio se volvió a su cabaña.

Los nuestros los miraban, se sonreían; y, lanzando todos juntos un grito salvaje, emprendieron el viaje en dirección a la capital.

Llegaron allá en 15 días. Tanto por el camino, entre latigazo y latigazo, como por la noche cuando descansaban bajo el hermoso cielo brasileño, la conversación predilecta era la del dinero que habían reunido y de las compras que harían. Figúrese, pues, cuales serían, después de tantos comentarios, las exclamaciones de admiración cuando tuvieron delante toda la gracia de Dios que tantos corazones generosos les habían procurado.....

— *¡Huh!* fué el grito común. ¡Ya diremos a nuestros compañeros de las Colonias lo que hemos visto!

Y preparado todo en pocos días, se pusieron de nuevo en camino con el Sr. Inspector. Venían también con ellos algunas Hijas de María Auxiliadora que se sacrifican tanto por la educación de las mujeres y niñas. Por fin, después de otras dos semanas de viaje monótono, siempre cabalgando en mulo y expuestos a los rayos de un sol tropical, llegan a las Colonias. Siempre suspira la llegada quien hace la visita; pero aun más quien la espera; y esta vez el ansia era mayor de una y otra parte.

¡Qué momento aquel!... Los de la comitiva se pusieron a gritar:

— *Naughe, ce erdu kare boimoddugi roga, boe akeddu marigu moddu kare; naughe, i rigiore mare; aroia ricio raicigore i kori...* ¡Amigos, no hemos visto nunca tantas cosas; no se acabarán tan pronto!

Uno continuaba:

— Compañeros, yo soy alto, ¿no es verdad? Pues el montón de las cosas es mucho más alto que yo.

Y todos a coro:

— Hemos visto pantalones, camisas, mantas, sombreros, etc.; y después de haberlo descrito todo detalladamente concluían:

¡Y todo es para nosotros!

También por esto los indios de las Colonias no podían contener el ansia de ver empezar el reparto.

— ¿Cuándo nos dará el Padre las cosas?

— Espera un poco, ya os avisará.

Hasta los hombres ya entrados en años, cuando están esperando algo parecido, se

muestran tan impacientes como los niños. Por esto de cuando en cuando repetían la misma pregunta.

Por fin, después de la autorización competente, el Cacique mayor, Miguel, se puso a gritar por entre las chozas:

— *¡Padre Malán akoé tu moddu ie boe maku bóettai, koddir' akoe tadduiago toro tago dinheiro tabo Boroguatto meriri kuddu-kae!* ¡El P. Malán ha dicho que dará las cosas a los bororos; por esto dijo que vayáis allí mañana a la señal de la campana con vuestro dinero!

El aviso agradó a todos, porque todos, quien más quien menos, habían juntado su capitalillo. Aquella noche a la luz de la luna más de uno se dejó ver *midiendo* repetidas veces su dinero. He dicho *midiendo*, porque el adulto que no conoce la numeración (que un niño de la escuela puede ya usarla bastante bien), mediante la observación ha descubierto, por ejemplo: que una fila de monedas que coja desde los dedos de la mano hasta el brazo, equivale al valor de una camisa, de unos pantalones, etc. Sabe también que cuanto mayor o menor es el artículo, tanto más o menos larga tiene que ser la línea de las monedas; es más, algunos están tan acostumbrados a usar esta medida que difícilmente se equivocan ni siquiera en poco. Así pues, había quien medía sobre la pierna, quien sobre el brazo; otros en los dedos de la mano o del pie, prorrumpiendo de vez en cuando en frases como éstas:

— *¡Innauoh! Yeri boe pugugu! inno dinheiro kurire, i modde boe giameddu iroddo.* ¡Muy bien, muy bien! Mi dinero es mucho y compraré todo.

Al día siguiente, al primer aviso, muy puntuales, se presentan los hombres de dos en dos, o de tres en tres, en el lugar señalado; y entregan a los nuestros que les están esperando sus ahorros para que los cuenten. Unos los llevan en-

MATTO GROSSO (Brasil) — Una choza de Bororos.

vueltos en cortezas delgadas, otros en hojas de maíz, otros en trapos. Todos están preparados y esperan su turno.

— ¿Qué quieres comprar tú? pregunta a uno el misionero, después de haber contado el dinero.

El comprador que es un buen trabajador responde:

— Quiero una manta.

— *¿Kagiagu kanna?* (¿tal vez encarnada?).

— *¡Huh! ¡Huh!* Sí, sí.

Difícilmente yerra el tendero enseñándoles las de color encarnado, porque les gustan muchísimo.

— ¿Y nada más?

— Una hacha.

— ¿Basta?

— No todavía; una faca grande.

— Aquí la tienes.

— ¿Y tú?... pregunta al que viene después.

— *¡Kagia!* (espera) interrumpe el primero, *ia dinheiro gettu kimore woi it' abo,* aun tengo más dinero.

Un *¡huh!* de admiración se escapa de todos sus compañeros al oír esto; y el indio dice muy serio con otros envoltorios en la mano:

— *I modde au giameddu boe aru koddire dinheiro biegabdda tu biegadda tog'ai:* quiero comprar todo, por eso doy poco a poco.

Y la venta continúa.

He aquí un presumido que busca un sombrero negro y un cinturón elegante; quiere darse tono entre los otros. Pero esto no quita, si tiene dinero, para que se le dé gusto.

Otro, un poco rezagado, presenta unas pocas monedas, pidiendo un objeto de alto precio. Contado el dinero le dice el misionero:

— Amigo, el dinero es poco, no llega.

— *¿Nub'akore?* ¿qué ha dicho? pregunta al vecino.

— *Ako dinheiro biega rogu ie:* que tu dinero es muy poco.

— *Igura remago gi...* responde el indio amostazado; yo lo medí y llegaba hasta aquí (e indica el músculo del brazo).

— Pero ¿no tienes más dinero en el bolsillo?

Busca y rebusca, y por fin exclama:

— *Cumaréu,* (aquí está).

¡Pobrecillo! se había olvidado de darlo todo.

Lo cuentan, y encuentran precisamente la cantidad necesaria para comprar el objeto que quería.

A los capitanes que se distinguieron por su constancia en el trabajo y por la diligencia en comunicar a los compañeros los avisos de los Directores, se les regalaron varias objetos, según el mérito.

También fueron premiados los que se habían portado mejor, y los que nos permiten enviar a alguno de sus hijos a educarse con los estudiantes o artesanos del Colegio de Cuyabá, o con los agricultores de la Escuela de S. Antonio de Coxipó.

Como ve V., veneradísimo Padre, aquí además de no exigir nada por la pensión de nuestros niños, tenemos que pagar a los padres

El día de la distribución de que hemos hablado, es costumbre hacer una visita a cada choza y — dicho sea en honor de la verdad — los indios las habían reconstruído y las tenían bien arregladitas con orden y limpieza.

Entremos. Los hombres, en su mayor parte, se muestran indiferentes; otros que han sabido aprovecharse de la civilización, reciben a la comitiva con una sonrisa.

En una choza el Sr. Inspector, viéndola bien provista, dice:

— Aquí tenéis muchas cosas, vosotros sois ya ricos.

— Sí, responde una vieja; pero es porque tú nos las has dado. Tú eres bueno, no te marches, quédate con nosotros.

— Si yo no me voy, no viene todo lo que tenéis.

La vieja no se da por entendida, y continúa:

— Escribe cartas y manda pedir todo, pero quédate con nosotros; tú eres bueno y te queremos mucho.

Es costumbre de los Bororos responder siempre con un *huh* (sí) a cualquier cosa que se les diga; por lo tanto, para contentarles imitamos su costumbre diciendo *huh,* lo qual equivalía a un « *no puedo* » y salimos.

Llegó la noche y con ella salió la *Gaceta oficial*... anunciando quien había comprado más quien menos, quien había hecho las mejores compras, quien las peores, excusando a éstos y alabando a aquellos.

Esta *Gaceta* no es más que un indio buen hablador, que se encarga de dar noticia a sus compañeros de lo que sucede durante el día. El indio no tiene a su disposición la prensa para tomar de ella las noticias; pero es fino observador de todo lo que cae bajo sus sentidos, y todo lo recuerda para contarlo por la noche.

Esta vez la materia era abundante, y por eso tuvo también *suplemento* y suplemento doble; fueron varios los tribunos que entretuvieron al auditorio hasta altas horas de la noche.

Entre ellos había un *bari,* que, encontrándose en estrecheces pecuniarias por ser un poco viejo y por las obligaciones inherentes a su cargo, no había podido comprar gran cosa; pero la bondad del Sr. Inspector le había concedido todo lo que deseaba. Este tomó la palabra y comenzó a perorar con entusiasmo:

— *Padre Malán pamegaguragae, okuddu kuricigor' it'abo, kodd'ure aroia kurireu kugiangureu i kuddau iwu geragerareu inak'm'ai, okuddu bokua kare tag' abo gaimeddo koddire lág'oroe kurire, dubboe ia ta moddu kare meri o kuada Boroguatto; mare ta maragoddu modde ta iameddu tabo, imi r'ema karega; i mugu modde tu ik'innoigoddu boa tadda, iwo ta eru bittuddo, gioru re koevo ta iwaitto ta iaghegge.*

— El P. Malán es muy bueno, fué muy generoso conmigo, por eso me regaló una manta encarnada, una camisa de color..... y no lo fué menos con vosotros, por eso tenéis muchas cosas; así pues, ninguno de vosotros perderá el día de mañana, sino que os levantaréis todos al

* *

mismo tiempo; pero yo no. Yo me quedaré en casa para apagar vuestros fogones a fin de que la llama no queme vuestras casas durante vuestra ausencia.

¡Grandísimo tuno! Se dispensaba del trabajo y lo aconsejaba a los demás.

Al día sigiente, uno de los capitanes vino a referir la impresión de la gente, y decía:

— Ahora, Padre, mi gente tiene mucha ropa; y ya no volverán a andar desnudos.

— Así me gusta — respondía el P. Malán; pero si te acuerdas, ya te he dicho que no se quiten el vestido cuando van de caza.

— Está bien. Mañana hay cacería y yo los avisaré esta noche.

Al día siguiente vuelve muy alicaído:

— ¡Hola, capitán! ¿Tu gente ha ido de caza esta mañana?

— Sí, respondió abriendo mucho los ojos, pues esta señal es el modo de afirmar de los indios. Pero no fueron vestidos, porque dijeron que la selva está llena de espinas, y volverían con los vestidos hechos pedazos.

— ¡Bueno, paciencia! Entonces les dirás que dejen el vestido a la entrada de la selva y se lo pongan cuando salgan, ¿no es verdad?

— Sí, sí, — contestó.

— Porque — continuó el Inspector — hay muchos civilizados en esta tierra en que tú vives, y muchos más en la tierra de donde yo he venido, que piensan en tí y en tu gente. Os aman y por eso os mandan estas cosas que tenéis y muchas más que vendrán después; pero quieren que os hagáis buenos y que pidáis a Dios por ellos. Y por esto ves tú que estos niños rezan por la mañana y por la tarde, para que Dios N. S. nos mande lo que necesitamos y recompense a las almas generosas que se acuerdan de vosotros.

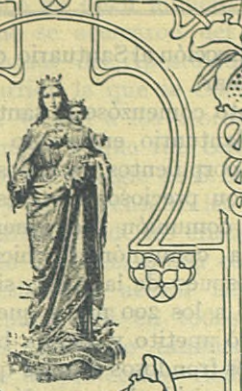
MATTO GROSSO (Brasil) — Interior de una choza.

Aquí hago punto, por ahora. Tenga a bien, amadísimo Padre, dar las gracias en nuestro nombre a todos los bienhechores y bienchechoras, que se interesan por la Misión del Matto-Grosso; de un modo especial a los de Francia, a quienes tanto deben estas misiones; y asegúreles que no les faltarán nuestras oraciones y las de los indiecitos de estas florestas vírgenes.

Suyo, Padre amadísimo,

Afmo. hijo in C. J.

José Perrino, *Acólito.*



EL CULTO
de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Las Fiestas Titulares.

SARRIÁ (Barcelona). — Con el esplendor que todos los años ha revestido, se celebró en el presente en el vecino pueblo de Sarriá la fiesta de la Patrona de los Salesianos, María Auxiliadora.

Las calles por donde debía pasar la procesión, con dicho motivo organizada, estaban adornadas, luciendo colgaduras todos los balcones. Un gentío inmenso llenaba las citadas vías.

La iglesia del Colegio estaba convertida en ascua de oro, siendo la iluminación profusa y los cultos solemnísimos.

Desde primera hora se honró en ella a S. D. M. a su excelsa Madre por los Salesianos, por los alumnos de las Escuelas por ellos regidas y por el vecindario, siendo numerosísimas las comuniones en todas las misas celebradas. Predicó el Padre Joaquín Calper Franciscano.

Cerró dichos cultos una lucida procesión, a la que concurrieron muchos niños y niñas, siendo llevada en andas la imagen de Nuestra Señora. Le daban guardia de honor varios niños vestidos de guardias suizos, segun el modelo que trazara Miguel Angel al uniformar dicha guardia para el servicio del Vaticano.

Llevaba el pendón principal D. Juan Antonio Güell, y sostenían los cordones don Juan A. Uruela y el señor D. Javier Martí Codolar.

Detrás de la imagen de María Auxiliadora iban todas las autoridades de Sarriá, figurando a la cabeza de las mismas el Ayuntamiento con su digno Alcalde señor Margenat. A la entrada de la procesión, cuando el entusiasmo de la multitud rayaba en delirio, cayó sobre ella la palabra inflamada de un Padre Salesiano evocando los proféticos anuncios del V. Bosco, recomendando la Archicofradía de María Auxiliadora en el Santuario de Sarriá, y pidiendo a la Virgen una bendición para los presentes en especial para el Ayuntamiento

Los Padres Salesianos recibieron con motivo de su fiesta inequívocas pruebas de la consideración y e afecto que merecen.

(*Diario de Barcelona*).

BÉJAR (Salamanca). — Después de un mes de preparación, en el cual la numerosa concurrencia llenaba la iglesia de modo que los niños del colegio tenían que apiñarse, a la letra, bajo el manto de María Auxiliadora, y las comuniones y visitas no se podían contar, se ha celebrado con una solemnidad nunca vista la fiesta de nuestra excelsa Patrona, gracias en gran parte al admirador de la obra del V. J. Bosco y propagador de la devoción de María Auxiliadora, M. Rdo. Sr. D. Germán Moreno, cura párroco de Santa María que puso a nuestra disposición su hermosa y espaciosa Iglesia. Los sermones del triduo estuvieron a cargo del Rdo. P. Dimas, Superior de los religiosos del C. de María, de Plasencia, el cual con frase elegante y llena de unción evangélica ha sabido electrizar los centenares de fieles que llenaban las naves del templo, hablándoles de las obligaciones de los hijos para con sus padres y profesores, de los deberes de los padres y superiores para con sus hijos é inferiores, y de los perniciosos efectos que se siguen de la enseñanza laica que es lo mismo que sin Dios.

La mañana del 2 de junio amaneció espléndida como era de desear y millares de personas hubieron de admirar un acto por demás conmovedor. A las 7 ½ en punto salían de uno de los salones de del colegio 61 niños con dirección a la mencionada Iglesia para oír la Santa Misa y hacer su primera Comunión. Con rostro alegre y expresión de candor desfilaron ante sus familias que los contemplaban llenas de alegría y ante centenares de personas que se hacían lenguas al contemplar tan simpático desfile. Comenzó luego la santa misa que dijo el Sr. Director,

quien al llegar a la Comunión felicitó a los niños que por vez primera la hacían, y a los padres que les cabía la dicha de presenciar acto tan solemne.

Terminado el fervorín, avanzaron de seis en seis los 61 niños para recibir al buen Jesús en sus infantiles pechos, volviendo a sus puestos con tal compostura que no dejó de arrancar lágrimas de puro consuelo. Después de darle gracias por tan amorosa visita y terminada la misa, volvieron al Colegio donde, en un espacioso salón convertido en comedor, sirvióseles un espléndido desayuno que consistía en un riquísimo chocolate con leche, pastas, bizcochos y rosconcillos, todo a medida del apetito de cada uno. Al final del desayuno se les repartieron preciosas estampas-recuerdos de la primera Comunión.

Durante la misa solemne cantó las glorias de María Auxiliadora el M. Rdo. Sr. D. Felipe García (Párroco de Candelario) con frase galana y riqueza de doctrina presentó a María como verdadero Auxilio del pueblo cristiano en estos tiempos. La escolanía del Colegio interpretó la hermosa Misa pontifical de Perosi y cantó escogidos motetes y letrillas a la Virgen.

Por la tarde dió la conferencia reglamentaria el M. Rdo. Padre Dimas, sintetizando la acción social las Ordenes religiosas, teniendo entusiastas párrafos para la obra civilizadora de la sociedad Salesiana; hasta tal punto agradó el conferenciante que muchos de los presentes parece ser que se olvidaran que estaban en el templo o que no pudieron contener el entusiasmo que bullía en su corazón, porque llegaron a dar vivas a las obras del V. J. Bosco y al orador que en tales términos caldeó los ánimos de los oyentes. Terminada la conferencia, se dió la bendición con el Santísimo.

Otro acto conmovedor gustó muchísimo a la muchedumbre. Cuando menos se esperaba, vióse desfilar ante el altar de la Santísima Virgen a los 61 niños de primera Comunión para depositar ante sus pies un precioso y valioso ramo de gusto moderno de que cada cual iba provisto. En breve quedó el hermoso altar convertido en ameno jardín. Durante este acto se recitaron sentidísimas poesías al Amor de los amores y dialoguitos a la Reina de los cielos que contribuyeron a darle mayor realce. Dieronse vivas al Deífico Corazon de Jesús, a María Auxiliadora y a la Virgen del Castañar patrona de Béjar, que fueron contestados de lo mas íntimo del corazón, terminado con el popular « Adiós Reina del Cielo » que fué coreado por todo el pueblo.

El día 3 por la mañana a las 7 ½, salían de los patios del Colegio 150 niños seguidos de los 61 que el día anterior habían hecho su primera comunión, con dirección al Santuario de nuestra Señora del Castañar.

A las 8 en punto comenzóse la santa misa en aquel hermoso Santuario, enclavado en medio frondosísimos y corpulentos castaños, durante la cual se cantaron preciosos motetes y coplas a la Virgen; la comunión fué general y los niños de primera comunión la hicieron por segunda vez. Después de la misa, sirvióse un sabroso desayuno a los 200 niños, que lo tomaron con verdadero apetito y alegría bajo la espesa sombra de los frondosos árboles que cubren el Santuario. Acto seguido, la compañía deportiva jugó un partido de foot-ball que mereció los aplausos y vítores de la muchedumbre que lo presenció con sumo gusto. A las 8 de la tarde se puso en escena el hermoso drama de ocasión titulado « Un guía fatal », del llorado D. Francisco Fenoglio, S. S. En los entreactos ejecutáronse escogidas piezas de violín y piano y una hermosa jota a cuatro voces, original del Rdo. P. Iturbide del C. de María, de Plasencia. ¡Bien por los bejaranos!

VIGO. — De la Parroquia del Sdo. Corazón nos escriben:

Tan gratos recuerdos han dejado en nuestros corazones los himnos de alabanza ofrecidos a la excelsa Madre de Dios durante el florido mayo que acaba de pasar, que no podemos resistir al impulso de hacerlos públicos para honra y gloria de aquella Señora que, por mucho que se alabe, siempre merece más y más.

Como por una especie de mágico e irresistible impulso nos sentimos atraídos a postrarnos todos los días a los pies de la bendita imagen de María, que sonriente nos invitaba a ofrecerle nuestros corazones y con ellos nuestras penas y alegrías; y tan dulces nos parecían aquellos breves ratos que podíamos exclamar con S. Pedro: Bueno es, Señor, quedarnos aquí. Los armónicos cánticos que en honor de la Auxiliadora de los cristianos se entonaron y el aroma de las fragantes flores que embellecían aun más la encantadora imagen de María, parecen todavía embargar nuestros sentidos; pero lo que más embelesaba no era el sinnúmero de luces, ni el olor del incienso, ni los perfumes de las flores, sino el fervor religioso de multitud de almas que agradecidas acudían a los pies de la Reina de los ángeles, prueba evidente de la confianza con que imploran su Auxilio en sus necesidades.

La festividad celebrada en honor de María Auxiliadora puso digno remate a tan hermosos cultos. A las 6 empezó la Misa de Comunión general con S. D. M. de manifiesto y bonitos cánticos, la cual fué muy concurrida, dando a la misma

mayor realce un buen número de piadosos caballeros que se acercaron del *Divino Convite* con las divisas del Apostolado. También fué muy concurrida la que se celebró a la 8 en el altar de la Virgen a los acordes del armonio.

La solemne en que fué celebrante el digno Sr. Director del Colegio de S. Matías, tuvo lugar a las 9 ½ y en ella ensalzó las grandezas, de la que es Auxiliadora de los cristianos el Rdo. Sr. D. Segundo Estévez, quien con sublime pinceladas describió la acción bénefica de María sobre la humanidad en todos tiempos y circunstancias, haciendo tambien resaltar admirablemente la protección visible que a manos llenas dispensa esta buena Madre a la Congregación Salesiana especialmente por medio de sus cooperadores. Recibió el orador muchas y bien merecidas alabanzas.

Aunque la función de la tarde merecería reseña especial, diremos solamente que después de exponer S. D. M. y rezar los piadosos ejercicios del mes, ocupó la sagrada catedra el misionero salesiano D. Bernardino Simón, quien con palabra fácil y elegante supo de tal modo cautivar al numeroso auditorio que arrancó no pocas lágrimas de piedad y ternura hacia la más tierna de las Madres.

Lo verdaderamente poético y encantador fué que con candor angelical un númeroso grupo de niñas ofrecieron a María profusion de velas, flores y poesías que recitaron con tal encanto, maestría y naturalidad, que mas parecían angelitos bajados del cielo para obsequiar a su Reina, quei nocentes criaturas en carne mortal. No es para descrita la impresión que dejó en el ánimo de los fieles un cuadro que más tenía de visión celestial que de terreno.

CARMONA (Sevilla). — « También en esta ciudad, dice *El Correo de Andalucía*, se ha celerado con gran fervor y entusiasmo la tradicional fiesta de la Santísima Virgen en su hermosísimo título de Auxiliadora de los Cristianos.

Precedió a la fiesta un fervoroso triduo, que predicó con elocuente y expresiva palabra el reverendo P. Francisco Atzeni, S. S.

El 2 de junio, día de la festividad, al rayar el alba recorrieron los pequeños músicos del Colegio las calles del vecindario, tocando alegres dianas.

Poco después se celebró misa de Comunión general, en la que el dignísimo señor Arcipreste dirigió una conmovedora plática a los niños que iban a recibir por vez primera al Dios del Amor.

Por la tarde salió la veneranda imagen de María Auxiliadora por las calles de la ciudad en elegante y artístico paso, adornado con profusión de luces y flores.

Daban cortejo a la imagen de la Reina de los Cielos los niños del Colegio, llevando vistosos ramos en la mano, y un gran número de piadosas señoras y señoritas.

Presidía la procesión el ilustrado señor cura párroco de San Pedro, don José María Molina, y detrás iba la banda del Colegio con numeroso público.

Terminada la procesión subió al púlpito el padre Atzeni para felicitar al pueblo de Carmona por el entusiasmo y fervor con que ha honrado a la Virgen del Venerable Don Bosco, animándole a seguir confiando en tan bondadosa Madre, que es nuestra única esperanza y nuestro poderosísimo auxilio.

Al mayor realce de estas fiestas ha contribuído la bondad de nuestro Emmo. Sr. Arzobispo, cediendo para siempre a los PP. Salesianos el hermosísimo templo parroquial de Santiago, cuyas vastísimas naves han llenado en estos días centenares de personas ».

VIGO. — En la capilla de María Auxiliadora se han verificado, como en año anteriores, espléndidas fiestas en honor de la Patrona de las Obras salesianas. El altar mayor de la capilla, en que se destacaba rodeada de luces y de flores la bellísima imagen, llamó mucho la atención por el buen gusto e inventiva de las señoritas de Arines que les merecieron unánimes felicitaciones.

Predicó el triduo con su acostumbrada elocuencia el ilustrado cura ecónomo de S. Francisco, D. Juan Domínguez Fontenla, y la víspera y día de la fiesta el párroco de Cangas, Sr. Lo-Losada. La misa de la comunión fue edificantísima por el número y devoción de los que se acercaron a la sagrada mesa; en ella un crecido número de pequeñuelos, recibió por primera vez el Pan de los Angeles de manos del dignísimo párroco de Santiago, D. Argimiro Martínez. La Escolanía del colegio amenizó el acto con preciosos motetes.

Debido en parte a la generosidad de unas distinguidas señoritas, todos los niños fueron obsequiados con un suculento desayuno.

Las oraciones sagradas de Sr. Losada acreditaron una vez más la merecida fama que goza de orador elocuente y galano. Se puede decir que sus brillantes y sentidos conceptos le « nacen en el pecho », porque su mucha cultura no basta a explicar aquella unción profunda y persuasiva que perfuma sus frases cuando habla de la Virgen SS., sobre todo como inspiradora de las obras salesianas. La conferencia que dió el día de la fiesta por la tarde sobre esas mismas Obras, puso de manifiesto que el celoso párroco de Cangas, no solo siente en toda su trascen-

dencia los magnos problemas de la educación social que aquellas solucionan, sino también sabe exponerlos con palabra de fuego, lógica inspirada y claridad meridiana.

Que la Virgen Auxiliadora recompense a todos y D. Bosco desde el Cielo aumente en Vigo los frutos de su Obra, « institución admirable de amor, como decía muy bien el elocuentísimo párroco de Cangas, de autoridad paternal y de beneficiosa y práctica utilidad en el órden material, precisamente en frente de los centros de odio, de rebelión y de estirilidad, en cuya atmósfera se desarrolla la existencia de las escuela sin Dios ».

MÁLAGA. — La iglesia de S. Bartolomé ha resultado muy pequeña para la muchedumbre que acudió a rendir el tributo de su devoción a María Auxiliadora. Nada diremos de los cultos anteriores al día de la fiesta que fueron digna preparación; pero debemos decir dos palabras de la magnífica reseña que hace de la procesión « La Defensa » periódico católico de esta ciudad.

« El adorno de la iglesia, dice, ha sido primoroso y el alumbrado abundantísimo, mereciendo en ambas cosas especial mención el altar mayor y camarín de María Auxiliadora, en donde los salesianos han hecho gala de arte y gusto delicado ».

Pronunció un elocuente sermón el sacerdote salesiano D. Fernando Ramírez en la misa solemne que fué solemne cuanto cabe. Por la tarde el barrio de Capuchinos presentaba desde las primeras horas el aspecto que le es característico en los días de las grandes solemnidades, siendo extraordinaria la animación.

La banda del Asilo había recorrido por la mañana, a las cinco, el itinerario de la procesión, tocando bonitas dianas, a las que correspondieron los vecinos adornando los balcones con vistosas colgaduras y flores que dieron al acto religioso la brillantez acostumbrada en años anteriores.

A las seis y media y previo repique de campanas y disparos de cohetes salió la procesión de su templo, llevando el siguiente orden:

Abrían la marcha Guardias de Seguridad a los que seguía el Real Cuerpo de bomberos, con su banda de cornetas, al mando de su jefe don Joaquín Ramírez.

Después de los estandartes, cofradías, grupos de niños y niñas ricamente vestidas, y las numerosísimas y distinguidas señoras de la Archicofradía de María Auxiliadora, venía la hermosísima imagen colocada en artístico trono, adornado con el delicado gusto con que lo hacen siempre sus camareras, las señoritas de Moriat.

De los ángulos del trono pendían cuatro hermosos lazos de raso que llevaban otras tantas niñas vestidas de blanco, y daban escolta a la imagen cuatro números de la Guardia civil.

Iban después el Preste y diáconos, cerrando la comitiva cabos y guardias del municipio y la banda salesiana.

Durante todo el trayecto se arrojaron desde distintos balcones infinidad de flores a María Auxiliadora, mereciendo especial mención el cuadro que se ofreció en la calle de la Madre de Dios tanto en la casa del ilustrado presbítero don Vicente López García, como en el Colegio de la Concepción. Desde los balcones de la casa del primero se arrojó a la sagrada imagen una verdadera lluvia de flores, quemándose preciosas bengalas; y en el Colegio de la Concepción las Rvdas. Madres que lo dirigen y las educandas cantaron una salve y varios himnos, mientras arrojaban flores al paso de María Auxiliadora.

Cerca de la diez de la noche entraba la procesión en la iglesia repitiéndose los disparos de cohetes y repiques de campanas. Al entrar María Auxiliadora en el templo lo mismo que a la salida, las bandas tocaron la marcha real y los vivas no cesaron hasta después de entonar el Preste la Salve, que cantó la capilla de la casa.

Finalmente el Director de los Salesianos, don Manuel Gómez, subió al púlpito y todo emocionado arengó a la muchedumbre, invitándola a que no cesara de amar a María Auxiliadora, correspondiendo así a las bendiciones que seguramente habría derramado durante su paso por las calles sobre los hogares de Málaga, e implorándole su intervención en las horas amargas de nuestra vida.

Terminó dando a los asistentes la bendición especial de María Auxiliadora.

La banda de música tocó después en el patio de la casa escogidos números y el desfile terminó próximamente a las once.

SEVILLA. — De los solemnes cultos que en honor de la Virgen de D. Bosco se celebraron en la ciudad del Betis merece especial mención la brillantísima procesión. De ella dice un diario local.

« Los alrededores de los Salesianos, en cuyo templo de la Santísima Trinidad se venera esta imagen, las calles Arrebolera y Recaredo y la plaza de Carmen Benítez aparecían concurridísimos, viéndose en ellas gran cantidad de coches y automóviles ocupados por aristocráticas familias.

A las seis y media de la tarde salió la procesión, que llevaba el orden siguiente:

Niños del colegio de San Benito, bandas de cornetas y tambores, niños externos de las escuelas de Artes y Oficios, niñas y obreras de la calle Castellar y del colegio de San Vicente, señoras cooperadoras, estudiantes internos y ar-

tesanos, antiguos alumnos; hermandad del Sagrado Decreto, señores cooperadores y clero, llevando todos sus respectivos estandartes.

Seguía el paso de la Virgen, preciosa canastilla artísticamente adornada con gran cantidad de ramos de flores dispuestos con verdadero gusto.

Cerraba la procesión la banda de música salesiana.

Al llegar la procesión a la plaza de Carmen Benítez se dispararon numerosos cohetes, y los niños de las escuelas de San Roque y Carmen Benítez cantaron preciosos himnos.

Al llegar el paso ante la puerta de San Roque se detuvo, saliendo el clero a recibirlo, y entonándose por el cura párroco una salve.

La procesión fué recibida a su regreso a la iglesia de la Trinidad con gran cantidad de cohetes y bengalas.

Al penetrar el paso prorrumpió el público, que llenaba el tempo, en entusiastas vivas.

Después se quemaron varios ruedas de artificio y la banda salesiana ejecutó escogidas composiciones.

ALICANTE. — Necesitaríamos unas cuantas páginas para reseñar los solemnes cultos de esta ciudad donde la obra salesiana está todavía en construcción (valga la frase).

« A la hora señalada para la comunión general, dice la *Voz de Alicante* cuya extensa reseña extractamos, era imposible dar un paso en la Capilla, materialmente ocupada por numerosísimos fieles, que con un fervor verdaderamente angélico se iban acercando ordenadamente al comulgatorio, recibiendo en sus corazones al Dios de la Eucaristía.

Terminada la Comunión de la mañana, los numerosos fieles que ya habían cumplido con este primer deber de todo buen cristiano, fueron acomodándose después en las amplias naves de nuestra Colegiata hasta llenarla por completo, a fin de asistir a la Misa solemne.

En medio de un religioso silencio, y con la santa curiosidad que siempre despierta en Alicante la presencia de la *Schola Cantorum* del Campello, encargada de la parte musical de la Misa, dió principio ésta, oficiando de Preste el M. Iltre. Sr. Canónigo, D. Estanislao Espí. No diremos cuál de las partes ejecutadas por los pequeños artistas de Don Bosco, fué la nota saliente de la incomparable labor de los cantores salesianos. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. Abad de la Colegiata, D. Modesto Nájera, quien después de exponer el origen de la festividad que se celebraba, y hacer oportunas reflexiones sobre la Obra de Don Bosco, concluyó pidiendo la cooperación de todos los alicantinos, a fin de que pronto sea un hecho el establecimiento de los Padre s Salesianos en nuestra querida Ciudad. Al terminar la Misa, la *Schola Cantorum* entonó un hermoso himno de despedida e la excelsa Reina de los Angeles, saliendo la selecta concurrencia que asistió al acto altamente complacida de la fiesta.

El festival de la tarde, último número del programa, fué por todos conceptos brillantísimo coronamiento de los grandiosos cultos de la mañana. A la hora anunciada, el espacioso recinto de la nueva Iglesia en construcción en nuestros campos salesianos, previamente convertido en teatro-salón de inmejorables condiciones, ya por la gran cantidad de sillas galantemente cedidas por lso señores curas Párrocos y Rectores de todas las iglesias de esta ciudad, ya por el hermosísimo escenario, con exquisito gusto improvisado por los mismos obreros que tienen a su cargo la construcción de las obras, bajo la dirección del inteligente maestro D. Enrique Cabrera, vióse inmediatamente ocupado por un público tan numeroso como escogido, en el que veíamos fraternalmente unidas todas las clases de la sociedad. Ocupaban la presidencia las señoras de la Junta en primer término, el Cabildo colegial después, y por último, el arquitecto director, autoridades y personas de significación de esta Ciudad ».

Nada diremos de los números del programa en cuya ejecución cosecharon tantos aplausos los niños del Campello. « Digno remate de la velada, fueron los elocuentes discursos de los Sres, D. Antonio Martínez Torrejón, y D. Vicente Alemán, Abogado y Ganónigo respectivamente, quienes en grandilocuentes períodos cantaron la obra de D. Bosco, enalteciendo su utilidad eminentemente práctica y social, y entonando un himno hermoso de gratitud a las virtuosísimas damas de la Junta fundadora, que con tanta abnegación y tenaz perseverancia trabajan por dotar a nuestro querido Alicante de un centro de cultura cristiana, presagio feliz de un mañana glorioso. Nutridas salvas de aplausos coronaron la hermosa labor de los oradores que recibieron muchas felicitaciones ».

No quereremos dejar pasar esta ocasión sin consignar aquí el testimonio de nuestra profunda gratitud a la Junta de distinguidas damas cuyo celo y actividad jamás se podrá encarecer cuanto merecen, y al Sr. Santafé, perítisimo arquitecto, que con tanto desinterés y competencia dirige las obras.

SALAMANCA. — Más brillante, si cabe, que otros años resultó la novena y fiesta de María Auxiliadora. Durante todo el mes la Iglesia de Sn. Benito se vió muy concurrida y un gran número de fieles y niños se acercaba a recibir el Pan de vida. Si la concurrencia durante el mes fué grande, el espa-

cioso templo resultó pequeño durante la Novena, pues más de 5000 personas, sin contar los niños, se arrodillaban a los pies de la celestial Madre implorando de su bondadoso corazón gracias y favores especiales. Al contemplar la bella imagen rodeada de infinidad de luces y cobijada bajo un elegante trono de brillante plata, parecía sonreir é invitar a que se la invocara, para derramar cual bondadosa Madre a manos llenas favores celestiales.

Los sermones de la novena que predicó el elocuente orador sagrado y misionero del Corazón de María, P. Eduardo Fernández, fueron verdaderas conferencias sociales llenas de unción evangélica. En ellos puso de manifiesto los males que corroen la sociedad actual, la vanidad, el orgullo, el prurito de figurar hasta en las personas que se precian de muy religiosas y la necesidad que tenemos todos de pisotear el respeto humano que tantas víctimas arrastra por el camino de la perdición. Debemos levantar una cruzada, decía, en pro de la buena prensa si queremos sostener y que prosperen siempre más nuestras creencias religiosas.

La gente acudía ávida de oir doctrinas tan saludables y la elocuencia sencilla y persuasiva del varón apostólico arrastraba a la multitud hasta el punto de hacerse incapaz el espacioso templo.

Llegó al fin el día de la fiesta. A las 4 ½ de la mañana un alegre repiqueteo de campanas y un continuo estallar de cohetes y bombas reales anunciaban al vecindario y a Salamanca entera la festividad del día. Hubo misas desde las 5 hasta las 10 ½ que fué la cantada. A todos los devotos de nuestra buena Madre que se acercaron a la mesa eucarística se les distribuyeron medallas de María Auxiliadora, pasando de 1000 las repartidas durante las misas. Se cantó una misa a 3 voces acompañada por la orquesta, siendo ayudado el coro por valiosos elementos admiradores de las obras de D. Bosco. Después del Evangelio, oímos una vez más la elocuente palabra del celoso misionero que ensalzó las glorias de María de un modo admirable.

A las 4 ½ después del santo rosario y el ejercicio propio del día, dió la conferencia el mismo P. Fernández, exponiendo a los Cooperadores como D Bosco, ayudado por ellos, pudo fundar grandes centros de educación, formando así hombres útiles a sí mismos y a la sociedad. Orgullosa puede estar Salamanca, pues posee dos de estos centros en donde no sólo se forma la clase obrera, sino que reciben su educativa influencia todas las clases sociales. Hizo un llamamiento a los cooperadores para que aumentara el número de éstos y no paralizar así una labor que es de tanto provecho a la clase obrera. Después de la solemne reserva se organizó la procesión.

CIUDADELA La banda de los ex-alumnos.

Entre los niños y jóvenes de las escuelas descollaban las compañías deportivas *Virtus* y *Junior*, que con su hermosa bandera llamaban la atención del público. No era menos de admirar la de las jóvenes de las Hijas de María Auxiliadora que traían también sus niñas. El grupo de la Archicofradía era numerosísimo y no menos crecido era el de caballeros y socios de la Compañía de S. José que con su precioso estandarte cerraban la marcha. Frente a la imagen de María Auxiliadora iba un grupo de más de 70 niñas vestidas con trajes angelicales ofreciendo bellas flores. Radiante de luz y

de hermosura apareció en las andas, como en magestuoso trono, la Madre del pueblo cristiano y con paso majestuoso fué recorriendo las engalanadas calles de la ciudad derramando gracias y bendiciones. Más de mil almas formando filas ordenadas constituían el conjunto de la procesión. Hizo su recorrido de costumbre y a las 8 ½, después de más de dos horas de curso, entraba a los acordes de la marcha real la bella y simpática imagen de la Reina de los Cielos, María Auxiliadora. La multitud invadía el templo y de todos los pechos salían suspiros de amor, que en breve se convirtieron en gritos de entusiasmo y en vivas a la siempre amada Virgen de D. Bosco.

Después de una breve exhortación en acción de gracias, dimos por terminado tan hermoso día y simpática fiesta.

Mas de 300 voces entonaron el himno a María Auxiliadora «¡Viva, viva, la Virgen bendita!» y la immensa multitud fué desfilando, saludando una vez más con afectuosa despedida a la Dispensadora de todas las gracias.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Santiago (Chile). — Para gloria de María Auxiliadora, debo cumplir el encargo que me hizo una persona de publicar una gracia especial que ha recibido de la Madre de Dios.

D. Alfonso Anguerre, que habita en los alrededores de Santiago, hallándose enfermo desde algún tiempo sin esperanza de sanar, pues las medicinas no le obtenían ninguna mejora de salud, (habiendo oído hablar de la Virgen Auxiliadora y de los portentos que obra en favor de la pobre humanidad), pidió a la Sma. Virgen, que se venera con tanta devoción en la Iglesia de la Gratitud Nacional de Santiago, que le curara, prometiéndole que, de obtenerle tal favor, iría a su templo para confesar y comulgar en acción de gracias.

Hecha la petición y la promesa, no se hizo esperar la gracia; casi inmediatamente se sintió aliviado de los dolores, y a los pocos días (18 de marzo) pudo venirse al Santuario para dar gracias a la Virgen del Ven. D. Bosco y cumplir sus devociones.

FRANCISCO MATTANA, S. S.

Soledad (Colombia). — El 10 de diciembre de 1911 fuí atacada de una fuerte hemorragia por las narices, que duró hasta las cinco, hora en que caí desmayada. Inmediatamente fué llamado el Sr. Cura Párroco, quien me administró el sacramento de la confesión, y el 11 a las siete la Sta. Comunión. A las diez a. m. se repitió la hemorragia con más fuerza, pues se me venía por la boca; a las doce volvió el sacerdote a administrarme el sacramento de la Extrema Unción. A las cinco de la tarde se presentó el digno párroco de esta población, trayendo una medalla de María Auxiliadora; me la dió a besar y me la impuso, diciéndome suplicara a la Sma. Virgen me concediera la vida; pues sólo por milagro de ella podía conseguir la salud, prometiéndole, si me hacía el favor, publicarlo en el *Boletín Salesiano*, lo que hice intencionalmente, ofreciéndole una pequeña limosna y una misa. Siendo yo madre de doce hijos, que quedarían huérfanos, nuestra Señora hizo el milagro de darme la salud para que continuara cuidando de ellos. Hago público lo ocurrido, llena de agradecimiento a la Sma. Virgen, María Auxiliadora.

Marzo, 11 de 1912.

PETRONILA CHICA DE CASTRO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Burgos (Esp.). — Francisca Monteverde, por haber devuelto la salud a su hijo y otros favores, y envía una limosna.

Baracaldo (Bilbao). — M. P., por haber librado del servicio a un hermano suyo.

Cali (Colombia). — E. F. B., por haberle proporcionado un empleo en circunstancias muy críticas y por otros favores. — *Id.*: D. S., por haber alcanzado una merced muy deseada. — *Id.*: Ismael Marmolejo, y da 300 pesos de limosna — La Sra. Carmen Palacios v. de Palacios y da 200 pesos de limosna, ambos por favores obtenidos.

Salao (Colombia). — María Manuela Collazos de Ortega, y da 80 pesos de limosna por favores obtenidos.

Comalapa. — Por varios favores, Gil Murillo, 20 pesos; Leona de Sándido, 5; Nemesio Sequeira, 5; Guadalupe Róliga, 5; Luisa Flores, 6; Juan Urbina, 2; Fabio Duarlè, 2,50; Silvestre Somariva, 4; Jacinta Sequeira, 1,50; Brígida de Mátuz, 4; Apolonio Duarte, 2; Alicia Amador, 2; Francisca de Sequeira, 3; Pbro. Cristóbal Rueda D., 50; Juan P. Suárez, 11; Manuel Urbina, 30; Juan Ríos, 5; José María Ríos, 5; Santiago Urbina, 150; Agapita de Jesús González, 3; Juan Olivar, 3; Bertoldina Granja, por una gracia que espera recibir, 1; Entima del Carmen López, por id., 3.

Girón (Colmbia). — Ana Paula Valdivieso, Ignacio Prada, Juana e Isabel Rodríguez, Francisca González de González, Soledad Reyes, Mercedes Novoa A., Felipe González G., Catalina García de Prada, Mariana Gómez de Prada e hijas por favores obtenidos, y envía cada persona una ofrenda.

Ibagué (Col.). — Una cooperadora salesiana, por la curación de una enfermedad de 22 años.

Espinal (Col.). — Ana Polonia de Puva, por varios favores y envía 150 pesos.

Guamo (Col.). — Edelmira Arciniejos, por favores y envía 350 pesos.

La Coruña (Esp.). — E. U., por varios favores y envía 8 pts. de limosna.

La Unión (Col.). — María Bosso, para haberle hecho desaparecer un dolor de cabeza muy intenso y envía 2 pts. de limosna. — *Id.*: Marcelino García, por innumerable favores y envía una limosna.

Orense (Esp.). — Hermógenes y Demetria Builla, por varios favores.

S. José de Cúcuta (Col.). — El Sr. D. Camilo Prada C., por favores obtenidos.

Tumaco (Col.). — Elena P. v. de Herrera, por favores obtenidos y envía veinte sucres de limosna.

Vigo (Esp.). — María Mareda, por un favor muy grande y envía 10 ptas. de limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

Asociación de Ex-alumnos.

CIUDADELA (Menorca). — La agrupación de ex-alumnos ciudadelanos va tomando tal incremento, y de ello hemos dado varias muestras en estas columnas, que pueden compararse con los primeros.

Hoy tenemos el gusto de engalanar nuestras columnas con la fotografía de la banda, a la cual no falta nada a pesar de haber nacido ayer, como quien dice, para constituir un cuerpo artístico de importancia. Los servicios que viene prestando en las funciones religiosas y civiles, en el deporte etc. indican bien a las claras que los exalumnos de Ciudadela progresan tambien en este ramo, tan apreciado por D. Bosco, el cual, como sagaz educador, sabía muy lo que significa la música en la educación.

NOTICIAS VARIAS.

BARCELONA — La Romería del Ram. — Uno de los últimos días de Mayo se celebró la *Romería del Ram* en el Tibidabo, cumpliendo el XXVI aniversario de la misma.

Esta romería tiene remembranzas que corren parejas con la obra del Tibidabo. El año 1886 fué concedido al Venerable D. Bosco el solar de la cúspide del Tibidabo y en ella quedó instalada, al tomar posesión, la capilla del Sagrado Corazón, es decir, un modesto oratorio, con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que a lo lejos destacaba como una piedra hita ó de término. Entonces unos obreros concibieron la idea de subir allí todos los años, y antes de volver a la ciudad adornaban aquella capillita con flores de retama recogidas en el camino.

Cuando la romería fué conocida, muchos se agregaron a ella y juntaban su manojo de flores al de aquellos obreros, llegando a cubrir con ellas, no sólo el interior, sino el exterior de capilla. Un año quedó completamente cubierta de flores.

Entonces ya se habian puesto los cimientos de la cripta del templo expiatorio monumental que había de substituir a la humilde capilla y los elementos que se reunian todos los años el lunes de Pascua florida en el Tibidabo, se constituyeron en Asociación. Los Padres Salesianos, populares ya en Barcelona, contribuian a los cultos, poniendo, para que resultaran lo mas espléndidos posible, cuanto estaban en su mano: la música, los adornos, sus niños y los cooperadores de su grande obra. Y con ellos se sumaron las asociaciones católicas todas, y acortada la distancia de Barcelona al Tibidabo por medio del funicular, la Romería del Ram fué conocida de todos los barceloneses.

Este año, como entonces, celebróse la romería, y, como siempre, se organizó en la iglesia «dels Josepets», de Gracia. A las primeras horas de la mañana, después de celebrarse una misa, en la que muchos peregrinos recibieron la Sagrada Comunión, provistos de ramos de flores, se dirigieron al Tibidabo. La Asociación llevaba un gran macizo de flores naturales simulando un corazon y el nuevo estandarte de la Sociedad. Seguía la banda de música de las Escuelas Salesianas, y cuando cesaban sus acordes, los romeros entonaban cánticos.

Al llegar la romería a la Avenida del Tibidabo, se disgregaron muchos de los concurrentes, subiendo al funicular. Los demás, en devota comitiva subieron la montaña por el sendero que toca al término de Vallvidrera.

A las diez y media llegó la comitiva a la cumbre del Tibidabo reuniéndose mas de 2.000 personas, que con los recien llegados fueron a depositar sus ramos de flores en la antigua capilla del Sagrado Corazón. El Canónigo Penitenciario, Dr. Ballester, hizo la presentacion de la romeria al Sagrado Corazon, ofreciendo los afectos de todos, simbolizados en el aroma de las flores.

La banda de música acompañó a la peregrinacion hasta la cripta.

En ella se celebraron desde primera hora de la mañana solemnes cultos. El altar estaba lleno de flores. A las siete, se celebró la primera misa de Comunión.

Llegada la romeria, celebró otra misa el P. Vicente Schiralli, S. S. y predicó el Rdo. Dr. D. Ramón Balcells acerca del Sagrado Corazón de Jesús, al que debe dirigir su vista la ciudad de Barcelona para avanazr en su vida de progreso, sin dejar la senda de la virtud, hoy casi borrada por las concupiscencias sociales de nuestro pueblo.

En esta misa comulgaron asimismo muchos fieles.

Dijo la última el P. Estanislao García.

Durante toda la mañana, y especialmente después de las diez, la afluencia de público fué en aumento.

En la residencia de los PP. Salesianos dependiente del templo hubo una comida, a la que

concurrieron los organizadores de la romería, presidiendo el canónigo Dr. Ballester, el provisor eclesiástico Dr. Guitart, y D. Manuel Hermida. Sirvió dicha comida con todo esmero la Cooperativa popular, haciendo los honores de la casa, con la amabilidad que los caracteriza, los Rdos. PP. Salesianos.

Entre los concurrentes se lamentó la ausencia del presidente de la Asociación del Ram, D. Cayetano Pareja, retenido en casa por enfermedad.

Por la tarde se celebró un trisagio cantado por la Asociación Reparadora de Pio IX, siguiendo la procesión que recorrió la plaza del Tibidabo.

Representa el venerable D. Juan Bosco, fundador del famoso Instituto, una de las más admirables obras sociales del pasado siglo, y el artista supo infundir en la fría materia el chispazo de vida que revela el genio; aquellas líneas encierran la expresión de bondad y energía que caracterizaron en vida al que adelantándose a su época, marcó el camino que ha de seguir quien aspire a emprender la reforma de la sociedad con base segura y finalidad definida.

. . . . . .

. . . . . .

Feliz ha sido la idea de dotar la Casa Salesiana

SEVILLA — Grupo de ex-alumnos.

El momento más solemne de la misma fué la bendición con el Santísimo Sacramento, desde aquella altura, de la ciudad, prosternados todos los presentes y mientras la banda de música de las Escuelas Salesianas ejecutaba la marcha Real.

A última hora de la tarde regresó la romería, que se disolvió despues de visitar el santuario de Nuestra Señora de la Bonanova.

VIGO. — Leemos en un periódico de esta ciudad: «Hemos tenido ocasión de ver un hermoso busto en mármol blanco y una lápida que con destino a la Casa Salesiana de Vigo, ha ejecutado en sus talleres el conocido marmolista de esta ciudad D. Jesús Blanco, cuyo busto se encuentra expuesto al público en uno de los escaparates del comercio «Fin de siglo».

de Vigo de una obra artística de esta naturaleza, y feliz ha estado el artista en la interpretación del pensamiento; y eso que para la reproducción sólo pudo contar con un cromo, cromo al fin y no muy bueno.

Muestra la lápida la gratitud de los P. P. Salesianos hacia los que, como D. Teófilo Llorente y D. José Rodal, prestaron su apoyo a la casa de Vigo, que gracias a esos y otros generosos donantes ha podido ir desarrollando y sosteniendo clases en las que reciben enseñanza gratuita más de 300 niños, faltándole únicamente la instalación de talleres para no ser la última entre las treinta y tantas existentes en España.

Como el busto, demuestra la lápida el buen gusto y perfección que a sus trabajos imprime el Sr. Blanco».

HUESCA. — Se ha organizado en estas escuelas, que cada día van despertando a nueva y vigorosa vida, haciendo presumir en día no lejano la aurora de un Oratorio Festivo en todo su desarrollo, un círculo deportivo de gimnasia. Ha dado ya varios festivales ante selecto público que le ha prodigado nutridos aplausos y felicitaciones. La fotografía está tomada en el momento de uno de sus ejercicios con apoyos, al que siguió uno de esos cuadros imponentes que coronan nuestros festivales, donde campea ondulante la insignia de nuestra patria. Resuenan entonces los acordes marciales de la marcha real española que con no poca precisión y gallardía ejecutan nuestros pequeños músicos y cornetas, y en torno presenta armas nuestro batallón infantil en ciernes aún, pero luciendo ya sus fusiles y alguno que otro uniforme. Verdaderamente algo como la majestad de esas grandes ideas de patria y ejército se deja sentir entonces.

La Fiesta de María Auxiliadora no desmereció en nada a los años anteriores. La junta de la Archicofradía tomó a su cargo el adorno del altar de María Auxiliadora que se vió verdaderamente puesta en un trono de luz. Uno de los mejores oradores del púlpito español, el Padre Tomás Echevarría, ocupó la sagrada cátedra durante el solemne triduo de la festividad, quien al último tuvo que confesar que se sentía insuficiente para colocar el broche refulgente y rico que debía cerrar tan hermosos cultos a la Soberana de cielos y tierra. Realzó en sumo grado la solemnidad la augusta presencia de nuestro amadísimo prelado. Nuestra banda infantil de música y la Schola cantorum desempeñaron su papel a satisfacción.

MATARÓ. — Los alumnos de este centro docente celebraron con singular esplendor la fiesta del Patrocinio de S. José, que era al mismo tiempo la del onomástico del Sr. Director, P. José Calazanz. Nada diremos, porque lo adivinan los lectores sin que nosotros lo digamos, de la brillantez de las funciones religiosas, aunque desearíamos escribir dos palabras de la magnífica oración sagrada del P. Colomé, de las Escuelas Pías, sobre el valor social del ejemplo de S. José. Pero no queremos omitir un parrafito de nuestro colega « *Juventud Salesiana* », porque permite barruntar el ambiente de cultura que allí se respira y el progreso cada vez mayor del colegio.

« Por la tarde, dice el cronista, a la hora anunciada nos dirigimos al salón de actos que ofrecía el más animado aspecto. Una novedad muy del gusto de todos fué la presencia de un quinteto dirigido por el conocido y laureado maestro Francisco Brunet y Recasens, que con la amabilidad que le distingue, se dignó dar realce a la fiesta recreando nuestros oídos con alguna de sus inspiradas composiciones interpretadas con sumo gusto. Venía enseguida la mesa de los regalos ofrecidos por los alumnos al Reverendo señor Director, que llamaban justamente la atención. Entre ellos había: Un *hombre Plástico* (Doctor Anzú) de 1,20 m. altura, descomponible en todos sus órganos y el más apropiado modelo para el estudio de Anatomía humana. — Un *termómetro centígrado*. — Otro de *máxima* y *mínima* (Bellani). — Un *barómetro aneroide* de Vidi. — Un *alcoholímetro*. — Un *serpentín*. — *Pila de Grenet*. — Un *pluviómetro*, — Un *calcímetro* de Urgellés. — Un *arado* (miniatura) de vertedera giratoria. — *Id.* Brabant. — Una *colección* de *semillas* compuesta de 54 especies en sendos vasos. — Una *colección* de *abonos* en otros 46 vasos. — Un *pingüino* (Alca torda). — Un *Grebo* (Podiceps cornutus). — Una *casulla verde* y *candeleros*.

El resto del salón, ocupado ya por las familias y numerosos invitados, ofrecía el más animado aspecto ».

De la variedad y enjundia de los números del programa, del éxito de la velada y de la satisfacción del selecto público, responde la conocida competencia y gusto de los futuros abogados, médicos, ingenieros, etc. etc. El P. Calasanz conmovido y ufano por las hermosas pruebas de la educación moral e intelectual que sus educandos se habían asimilado, les dirigió al fin párrafos hermosísimos, que pusieron digno remate a la fiesta.

CÁDIZ. — Magnífica resultó la excursión que el 16 del pasado, fiesta de la Ascensión del Señor, tuvieron los niños de este hermoso colegio a la pintoresca hacienda que en Puerto Real posee el celoso cooperador salesiano Exmo. Sr. D. José M. Tejera.

A las siete y media de la mañana después de oir la santa misa y de recibir la Sagrada Comunión la mayor parte de los excursionistas, precedidos de la banda de música del Asilo Escuela; se dirigieron al muelle donde los esperaba un vaporcito de la Compañía trasatlántica, que debía conducirlos a la villa de Puerto Real y de allí encaminarse a la suspirada finca.

Durante la travesía se cantaron varias coplas y dieronse entusiastas vivas a María Auxiliadora y a D. Bosco.

Próximamente a las nueve un alegre pasodoble anunció al Sr. Tejera la llegada de los regocijados huéspedes, saliendo a recibirlos acompañado de su señora esposa su hermano D. Cayetano, Contralmirante de la Escuadra, e hijos.

Momentos después, pasaron a la hermosa capillita donde por vez primera se celebró misa solemne, ejecutando la Scola Cantorum una preciosa misa del maestro Bottazzo; terminado que hubo el santo sacrificio, fueron obsequiados los jóvenes con unas copas de generoso jerez y se esparcieron por los hermosos jardines y viñedos que rodean el caserío.

A las doce pasaron todos al frondoso pinar denominado « La Pinaleta » donde tuvieron una suculenta comida aconpaña dos de los Sres. Tejera, familia y otras personas, de la localidad invitadas al efecto.

A los postres la banda hizo oir las mejores piezas de su selecto repertorio.

A las siete dejaron aquellos pintorescos lugares, no sin dar antes mil gracias a las caritativas personas que proporcionaron un día tan alegre a estos pobrecitos huérfanos, pasando luego a saludar y

dar las gracias al delegado de la Compañía Trasatlántica, Exmo. Sr. D. Joaquín Rodríguez Guerra, por su generosidad en poner el vaporcito a disposición del Sr. Director del Colegio.

A las ocho llegaron a ésta rebosando de gozo y alegría haciendo votos para que se repita paseo tan lindo.

Gracias sean dadas a esas almas tan generosas.

Un excursionista.

Recompensa merecida. — En un periódico de Buenos Aires leemos lo siguiente que con mucho gusto trascribimos.

La importante sociedad « Academia de Historia Internacional de París », acaba de nombrar miembro de dicha sociedad al presbítero salesiano Don Antonio Malán, otorgándole una *medalla de oro*, por sus sabios estudios sobre los indios « Bororos » del Brasil.

El R. P. Malán es Inspector de los colegios y Misiones Salesianas del Matto Grosso y lleva largos años de residencia entre los indígenas, habiendo fundado varias Escuelas de Artes y Oficios y Colonias Agrícolas, donde se educan los hijos de los salvajes.

Cuatro años hace, tuvimos ocasión de verle en este colegio, acompañando una correcta y entonada banda musical, compuesta de indios bororos que llamó grandemente la atención, no sólo a los pacíficos moradores de esta parroquia, sino también al mismo Presidente del Brasil y demás autoridades de aquella República, que aplaudieron grandemente la acción civilizadora de los Salesianos.

Lleguen nuestros plácemes al benemérito P. Malán y a sus cooperadores en sus trabajos apostólicos.

No es la primera vez que las corporaciones científicas recompensan los servicios prestados a la ciencia por nuestros misioneros. Algunos de ellos pueden juzgarse por los datos etnológicos publicados en nuestro *Boletín*. La Monografía de los *Onas* y otra de los *Bororos*, que tal vez que publiquemos pronto, dan una idea de la actividad con que el misionero contribuye al estudio de estas razas, que dentro de algunos años deberán su puesto en la Historia a los humildes hijos de D. Bosco.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla; y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Agosto:

El día 6. Fiesta de la Transfiguración de N. S. Jesucristo.
El día 15. Fiesta de la Asunción de María Sma.
El día 16. Fiesta de S. Roque.
El día 29. Fiesta del Sgdo. Corazón de María.

MEMORIAS BIOGRÁFICAS
de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XL.

Bastón en mano — A bordo del „Diamantino" — Encuentro con Indios — Los mosquitos — En una chata — Visita de Corumbá — A bordo del „Coxipó" — Las estrecheces de la vida — En el río S. Lorenzo — Grata sorpresa — Un hecho trágico — ¡ Pobre hombre ! — Entre los bancos de arena — Un paso terrible — Llegada a la capital de Matto Grosso.

Jesucristo al enviar a los apóstoles a convertir el mundo, les dijo: *Elegi vos, et posui vos, ut eatis et fructum afferatis* (1): « Os he elegido y os he destinado para que vayáis y hagáis fruto ». En fuerza de esta palabra divina la tradición pinta al apóstol con el bordón en la mano, y nos lo figuramos en acto de viajar de una a otra nación en busca de almas que salvar. Nuestro Obispo, misionero bajo este aspecto también, es un verdadero apóstol. Su ardiente celo le impulsa a tentar todos los medios para granjear almas a Jesucristo, y por eso viaja de continuo, haciéndose realmente, como a veces se llamaba a sí mismo, el corredor o agente viajero del Vicario de Cristo.

El 6 de junio se embarcaba con los recién llegados en el *Diamantino* para remontar las apacibles ondas del Paraguay en dirección a Cuyabá. El hallarse de nuevo en compañía de sus amados hermanos le llenaba el corazón de una indecible alegría. Todos estaban concordes en bendecir y loar al Señor por la grande y visible protección que hasta aquel momento les había otorgado. A gran dicha tenían el poder celebrar la santa Misa, entre semana en privado, y en los días festivos en el salón para comodidad de los pasajeros. Soportaban con resignación el calor que se iba haciendo intenso, como quiera que habían pasado el grado 24 de latitud y estaban para entrar en la zona tórrida. « A la derecha, así escribía Monseñor mismo, nos embelesaban las hermosas riberas del Paraguay, siempre onduladas, siempre risueñas con sus collados y montes cubiertos de árboles gigantescos, de cuyas ramas pendían variadísimas lianas y plantas parásitas, revestidas de flores de vivos matices. De acá para allá revolaban en bandadas ó separados, los más hermosos pájaros de todos tamaños y colores, y en el fondo verdinegro de la floresta resaltaban maravillosamente los nevados cisnes y las garzas lucientes y mil otros pobladores del aire De trecho en trecho a la sombra de las palmeras y de los bananos se divisaban modestos chozos de pastores y de labriegos que allí viven en casi perpetua soledad ».

En la margen opuesta se extendía aun el suelo bajo y pantanoso del Chaco, poblado casi exclusivamente por Indios nómadas. Como las aguas se

habían retirado mucho, los pobres indígenas se acercaban a la orilla, y los misioneros antes de llegar a su destino encontraron acá y acullá numerosos grupos de ellos.

El 7 de junio muy de madrugada llegaron a Villa Concepción, donde vieron a los Indios deslizarse en sus canoas en torno del vapor, pidiendo galleta y bujerías de que hacen gran precio. No tenían un harapo con que cubrirse y algunos llevaban los miembros embijados de rojo vivo y de negro luciente. Otros ostentaban la frente ceñida de plumas y las muñecas y los pies con ajorcas también de plumas, o de blancos huesecitos.

El viaje se hacía cada vez más penoso a causa del calor sofocante, pero sobre todo por los mosquitos, que al través de los vestidos hundían su largo aguijón en las carnes hasta hacer brotar sangre. No había medio de librarse de sus asaltos, ni siquiera encerrándose en los camarotes.

« En la noche del 10 de junio, prosigue Monseñor, llegamos al puerto de Corumbá. Aunque esta es la segunda ciudad de Matto Grosso y rival de Cuyabá en población e importancia, no hay que figurársela sin embargo como uno de nuestros puertos de Italia: apenas se la podría comparar con las más modestas aldeas de nuestro país. Cuando mucho cuenta tres mil habitantes, fuera de los soldados de la guarnición.

» Aquí está la aduana del Estado y aquí se detienen los vapores, pues más arriba el agua merma tanto que para navegar es preciso embarcarse en vaporcitos de ruedas, extremamente livianos, sin carga de ninguna clase; y con todo las más de las veces ni así es posible continuar el viaje. Entonces hay que trasbordar a barcazas de fondo no convexo, sino enteramente plano, y que por esta razón se llaman *chatas*, e impulsadas, no a vela ni a remo, sino con varales o botadores que hombres robustos afirman en la arena, impeliendo así poco a poco y como a saltos a la pobre chata. Esta es la suerte que nos cupo a nosotros.

» En Corumbá vinieron a recibirme el párroco, P. Constantino Tarzio, italiano, y el cónsul de Bolivia. A la mañana bajé a tierra para visitar la iglesia y al comandante de la plaza, Coronel Horacio, y al cónsul italiano, señor Carcano, de Milán, cumplidísimos caballeros que después me acompañaron a bordo con la banda del regimiento. El anciano Párroco está solo y desanimadísimo: tiene que habérselas con muchos extranjeros, algunos de ellos italianos, aventureros y especuladores los más; el territorio de su jurisdición mide más de cien leguas, y por todo esto se le caen las alas del corazón.

» Solamente escuelas para niños y niñas dirigidas por religiosos y hermanas podrían con el tiempo mudar el aspecto de aquella ciudad, cimentada en rocas calcáreas, abrasada por un sol calcinante y engolfada en el tráfico y en la vida material. ¿Podremos concurrir algún día a esta obra de regeneración? Plegue a Dios que así sea ». Este anhelo de Mons. Lasagna fué cumplido en el año

ALICANTE — Las obras salesianas.

de 1899 por el celo del P. Malán, Superior de la Casa Salesiana de Cuyabá, coadyuvado por los buenos Cooperadores de Corumbá.

« El día 11 de junio, continúa Mons. Lasagna, a eso del anochecer ya estábamos todos apretados en un endeleble vaporcito llamado *Coxipó*, donde bapenas se nos permitia llevar con nosotos una valijita con la ropa indispensable. Todo el resto del equipaje hubo que dejarlo en Corumbá, pues habiendo bajado mucho las aguas, el vaporcito corria peligro de encallar y era preciso mantenerle lo más liviano y flotante que fuera posible. Amén de los ochenta y tantos pasajeros, iban en nuestra compañía unos cuarenta soldados con sus mujeres y niños, según la costumbre de estos parajes, negros y mulatos, indios y mestizos. El vaporcito no tenia sino algunos camarotes para las señoras: ¡gracias que el piloto tuvo la galanteria de ceder su chiribitil para mí y para mi secretario! A popa y a proa del vaporcito, lo misno que a los lados, habia unos corredores abiertos, con banquetas fijas. De dia servían de paseo, centro de reunión y refectorio común, y de noche de dormitorio general.

» Cada uno se arreglaba como podía: sobre un jergón o una manta de viaje y con una valija por almohada pasábamos la noche acurrucados a la buena de Dios. !Felices de los que eran de buen dormir y gozaban de salud a toda prueba; porque éstos no tenían otro inconveniente que el de amanecer con los huesos molidos! Pero yo no pude lisonjearme de ello. Atravesando durante días y semanas lugares paludosos donde el sol ardiente levantaba espesos vapores que de noche caían como fina lluvia en húmedo y nocivo rocío que no se podía evitar, yo sentí despertarse punzantes mis dolores reumáticos en los hombros, en los costados y en la espina dorsal. Pasé noches toledanas y amanecia con ronchas y moretones en el rostro. Sufrí tanto que todavía no estoy repuesto del todo. Sin embargo ninguno de mis buenos compañeros padeció la más leve indisposición: ni un solo día faltó entre nosotros la hilaridad y el ánimo.

» El vaporcito se detenía cada veinticuatro horas para proveerse de leña, en los raros parajes en que algún hombre arrojado plantó su choza para criar animales y cultivar arroz o maíz en aquellos pantanos miasmáticos.

» Al cabo de dos días dejamos a la izquierda el río Paraguay para internarnos en el S. Lorenzo en cuyas orillas mucho más arriba están acampados los Indios *Coroados*, a quienes iremos a visitar en breve. Navegamos ventiocho horas por sus plácidas aguas y después dejamos el S. Lorenzo para embocar en el riacho Cuyabá que es tortuosisimo ».

Durante estos últimos días, debido a la estrechez del lugar y al gran número de viajeros, no siempre pudieron nuestros hermanos celebrar la santa Misa ni cumplir con sus acostumbradas prácticas de piedad. Era este un gran sacrificio, una dura privación que Monseñor trataba de suplir con pláticas edificantes, con frecuentes jaculatorias y comuniones espirituales, elevando de continuo a Dios el corazón y la mente de sus compañeros. Para el 16 de junio, fecha a la cual había sido trasladada en aquel año la festividad de María Auxiliadora, día tan querido para los misioneros salesianos, nuestra buena Madre les había preparado una grata sorpresa. Mientras Monseñor no podía vencer un sentimiento de profunda melancolía, pensando en las hermosas fiestas que en aquel día se celebran en varias de nuestras iglesias, y mientras le afligia la impotencia de hacer algo en aquella chata en honor de su celeste Patrona, se le acercó un viajero y besándole respetuosamente el anillo le puso en las manos una carta. !Cuál no fué su asombro cuando al abrirla encontró en moneda brasileña la suma de 296 pesetas y cuando supo que dicha cantidad era el producto de una colecta espontáneamente realizada por los viajeros a beneficio de la nueva misión de Matto Grosso! Esta generosa oferta, al paso que atestiguaba los nobles sentimientos de aquellos señores, era también infalible indicio de la simpatía que Monseñor había sabido conciliase entre sus compañeros de viaje.

Remontando el río Cuyabá nuestros misioneros pasaron junto a un lugar tristemente célebre por un trágico suceso. Denominase *fazenda do aterrado* o hacienda del terraplén por estar la casuca edificada en un ribazo levantado artificialmente para evitar las inundaciones.

Vivió allí hace pocos años un tal Figueredo con su familia y varios peones, ocupado en la cría de ganados y el cultivo de los cereales. Armados de buenos fusiles para amedrentar a los Indios, daban caza a los que se les ponían a tiro. Pero los Indios en vez de alejarse para siempre, ofendidos en sus derechos de soberanía sobre aquel suelo y provocados por las tropelías cometidas con sus hermanos, a fuer de salvajes juraron tomar venganza.

Acecharon, pues, el momento en que Figueredo estaba con sus peones lejos de casa, afanado con su trabajo en la floresta, y penetrando con cautela por entre la tupida espesura, sorprendieron la mujer con sus hijitos y los degollaron sin dejar uno a vida. Enhastaron las cabezas de las víctimas en sus picas que clavaron de trecho en trecho en el patio de la casa, y sirvieron la sangre en los platos de la mesa aderezada ya para la cena.

Al anochecer volvía alegremente Figueredo hacia al amado caserío y no oyendo según costumbre la regocijada algarabía de sus hijitos que solían correr brincando a su encuentro, aceleró el paso con el corazón lleno de zozobra..... En llegando al patio dió un rugido espantoso y cayó al suelo sin sentido. Sus criados le pusieron en una canoa y le llevaron lejos del lugar nefasto adonde no volvió jamás. Aun vive, pero como atolondrado: camina solo, a menudo gesticula, alza los ojos al cielo y llora, llora inconsolable su tremenda cuita. ¡Pobre hombre!

Nuestro Obispo, después de contar este hecho concluía: « Yo bendije con los ojos arrasados en lágrimas la ruda cruz que descuella en aquel sitio funesto, e imploré la misericordia de Dios para las víctimas inocentes y para los inconscientes verdugos ».

Pero aquí nos conviene volver sobre nuestros pasos. El día 15 de junio al anochecer hicieron alto frente a una habitación campestre donde con el caballo ensillado aguardaba un correo enviado de la Capital por el Presidente del Estado para ver si

los misioneros estaban a bordo del vaporcito. No bien recibió respuesta afirmativa, ocupó los arzones y desapareció por las veredas que serpean bajo la opaca bóveda de los frondosos árboles de la floresta. Era indicios de que ya les quedaba poco que andar. Pero más abajo el río se ensanchaba desmesuradamente y, menguando las fuerzas de las aguas, amontonábase la arena y les atajaba el paso. El Capitán hizo trasladar a una barcaza que había tomado a remolque en la última parada todas las valijas, todos los objetos de algún peso a fin de aligerar el buque y así tentó el vado que salió felizmente. Nuestros viajeros esperaban, pues, estar en Cuyabá en la tarde del siguiente día; pero sus esperanzas quedaron fallidas. A la mañana siguiente, apenas acababan de levantarse y se disponían a celebrar la santa Misa por ser domingo, cuando el vaporcito osciló con terrible sacudida y por segunda vez encalló en los bancos de arena. El Capitán no omitió esfuerzos para vencer aquellos obstáculos haciendo desembarcar a muchos pasajeros y trasportando a la barca gran parte del menaje; así aquella cáscara de nuez volvió de nuevo a flote. Sondeó el cauce del río, hizo entrar a los marineros en el agua hasta la cintura y con varales tentearon el fondo en varios puntos; retrocedió y tornó a avanzar primero a la derecha, luego a la izquierda y después por medio, tentando de mil maneras trasponer aquel paso tan escabroso; pero todo fué inútil. Entonces echó anclas al abrigo de unos árboles de la ribera adyacente para que su sombra defendiese a los pasajeros de los rayos de un sol de brasa, y por última vez los llamó a bordo para el almuerzo.

Luego dejaron para siempre el *Coxipó* y se apretaron como sardinas en banasta en la barca de fondo chato. Este último trecho de viaje fué el más penoso. Monseñor acurrucado en el medio de la barca y apoyado de espaldas a la baranda, rebozado en una manta para defenderse del copioso rocío, y atormentado sin tregua por los mosquitos, no podía pegar los ojos, a lo cual también contribuían los empellones que los cansados bateleros daban a la barca y más aun las pisadas con que á cada impulso del remo herían a compás del resonante sollado. Y a fe que era un espectáculo digno de admiración el ver al Obispo de Tripoli sentado en medio de todos aquellos pasajeros en el acto de tomar alimento: una galleta y una rodaja de salchichón, remojadas con un buen vaso de agua del río.

Por buena suerte, aunque a duras penas, pudieron finalmente continuar su derrotero hacia Cuyabá, adonde llegaron el 18 de junio a las doce en punto. Monseñor con sus compañeros fué recibido con repique de campanas, al són de los conciertos musicales y al disparo de los morteretes. Abrazado por el obispo diocesano Mons. Carlos d'Amour, felicitado por el Presidente, magistrados y generales, y festejado por una población que se agolpaba en su derredor, fué acompañado entre remolinos de polvo hasta la Iglesia de S. Gonzalo en la que se cantó un solemne *Te Deum*. Después de la bendición con S. D. M. Mons. Lasagna dirigió algunas palabras de sentido reconocimiento al Obispo, al Presidente, a todo el pueblo por la cariñosa recepción que le habían hecho: expuso el objeto de la ida de los misioneros e hizo votos porque los Salesianos pudiesen procurar el bien de las almas, que era el fin por el cual se habían trasladado con tanta incomodidad hasta las regiones de Matto Grosso.

(*Continuará*).

NECROLOGIA

Da. Purificación Luita.

Con fecha 17 de febrero último murió santamente en el Señor la Sra. Da. Purificación Luita, que tanto ayudó a la Obra Salesiana desde su fundación en Vigo, sacrificándose con la mayor buena voluntad y solicitud en atender a todo lo que le permitían sus fuerzas.

D. Antonio Llanger.

Después de recibidos todos los auxilios espirituales, murió también piadosamente en Vigo el día 29 de febrero el Sr. D. Antonio Llanger, quien desde sus principios favoreció mucho la Obra Salesiana de la que era entusiasta cooperador, sin que hiciera alarde de sus bondades, cuidando no supiese la mano izquierda lo que hacía con la derecha.

Da. Lucía Carrizo.

Da. Lucía Carrizo, Vda. de Fernández, entregó su alma a Dios el 15 de febrero a la edad de 73 años. Fué verdaderamente la mujer fuerte del Sagrado libro y Dios se digno probarla con toda suerte de tribulaciones, especialmente con las enfermedades. También dió con corazón generoso un hijo a la congregación salesiana. Amó mucho a María Auxiliadora, a S. José y al Sagrado Corazón de Jesús a quien ofrecía sus graves dolencias y pruebas. Fortalecida con todos los Santos Sacramentos y confiada en Dios, en la Virgen Santísima y S. José, pasaba a la otra vida en Arrecife, Canarias. Sufraguemos su alma e imitemos sus virtudes.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.